



ÉPOCA 4.<sup>a</sup> — AÑO XI. — TOMO IX.

NÚMERO 5 — Madrid 15 de Febrero de 1886.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL  
SAGRADO CORAZÓN DE JESUS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

SUMARIO

TEXTO.—*La Decena*, por Blas.—*Crónica universal*, por X.—*Carta de Roma*, por D. J. M.—*Los Grabados*.—*Monasterio de religiosas trapistinas de Tiñosillos*.—*Consideraciones generales sobre la religiosidad de la isla de Cuba*, por D. A. y Z.—*Un cruzado moderno*.—*A mi patria* (poesía), por Fr. Conrado Muñoz Sáenz.—*Robespierre (crónica dramática del terror)*, por D. Ceferino Suárez Brabo.—*La desamortización considerada en su aspecto artístico* (continuación), por D. José María Antequera.—*Miscelánea*.  
GRABADOS.—*La catedral de Spira en Baviera*.—*Vista del Bósforo en Constantinopla*.—*Lo que resta del castillo de Tarifa*.—*Angelus Domini*.—*El pozo de Jacob*.

ejercicio ni aspirantes á serlo; sino que por hábito, por el ejemplo de los demás, y si se me permite la palabra, por *tradición*, llevan siempre consigo esa arma innoble, engañándose á sí mismos cuando dicen que la reservan para un caso de defensa personal.

Claro está que al condenar esta abusiva costumbre, no me refiero á la navaja de pequeñas dimensiones, apropiada á muchos servicios domésticos entre la gente pobre, sino á la navaja que pudiéramos llamar de *pelea*, porque su longitud, su forma especial y hasta los detalles artísticos de su construcción indican ostensiblemente el uso á que se destina.

Si alguna vez han pasado mis lectores por delante

de uno de esos terroríficos escaparates donde se hallan expuestas, habrán visto (si es que instintivamente no han apartado los ojos de tan repugnante cuadro) algunos de esos instrumentos de muerte que miden más de un metro de longitud. No se comprende que tan descomunales utensilios puedan haberse fabricado para los menesteres lícitos de la vida, sino para los fines ilícitos de la muerte.

Tengo el convencimiento de que cuando menos las dos terceras partes de los delitos de homicidio frustrado y consumado que se cometen en España, no pasarían de la condición de aporreamientos, arañazos, contusiones y golpes, si no fuera tan general el uso de la navaja. Una leve reyerta, que terminaría por un pugilato ó por el cambio recíproco de algunos palos, se convierte en un combate á muerte cuando los contendientes llevan consigo el argumento de acero que puede dar por terminada la discusión en dos segundos...

Pero no sé por qué me he metido en estas consideraciones que, después de todo, no han de cambiar las costumbres de nuestro pueblo ni estimular á la autoridad para que prohíba la venta y exhibición pública de esos aparatos homicidas.

Hablemos de cosas más altas.

— Más altas que las nubes (no tratándose de cosas astronómicas) no puede ser — dirán ustedes.

Pues precisamente de las nubes, y aun de algo más arriba, tengo que hablar.

Hace muchísimo tiempo que oigo decir á la gente que *el pan anda por las nubes*. Y hace el mismo tiempo, poco más ó menos, que por esta misma razón la gente *pone el grito en el cielo*, que está algo más arriba que las nubes.

Que el pan se vende muy caro en Madrid, proporcionalmente al precio del trigo, todos lo sabíamos, lo sabemos y lo sabremos, ayer, hoy y mañana; pero esta carestía no explica el dicho vulgar de que hablo más arriba. El pan está caro, pero no *está por las nubes*, puesto que está por las tahonas y puestos públicos al alcance de la mano, ya que no siempre del bolsillo, del consumidor.

Si, pues, las gentes, á pesar de ver el pan en la mismísima superficie del globo terrestre, se empeñan en decir que está mucho más alto, alguna razón deben tener para ello.

Esta reflexión no me la hago ahora, sino que me la venía haciendo desde hace mucho tiempo, aunque no podía dar con la explicación de la frase. Hoy ya la tengo, gracias á

LA DECENA

Si al examinar rápidamente los periódicos recogiese todas las noticias de crímenes cometidos en Madrid y en las demás provincias, tendría materia para llenar con *colmo* mi revista decenal.

No tengo, sin embargo, costumbre de consignar esta clase de noticias, porque entiendo que la descripción pintoresca de tales sucesos sólo puede conducir á rodear á los criminales de cierta atmósfera de notoriedad, que hiere la imaginación del vulgo ignorante, y, lejos de cohibir, estimula los malos instintos y los sentimientos perversos de los que solamente necesitan una ocasión ó un pretexto para convertirse en criminales.

En la mayor parte de esos crímenes (*dramas* suele llamarlos la prensa, calificativo con que yo estaría conforme si, en cambio, se me permitiese llamar *delitos* á algunos dramas teatrales) representa un papel importantísimo, entra como factor principal y viene á ser el *deus ex machina* un instrumento que comparte con la guitarra la honrosa denominación de *nacional*, puesto que su uso no está generalizado en ningún otro país más que en el nuestro: *la navaja*.

Entre las ínfimas clases sociales hay muchos, muchísimos individuos que no saben leer, que no han oído hablar del Catecismo, que no se han santiguado en su vida (en el buen sentido de la palabra), que se desdenarían de llevar un escapulario bajo la camisa, que no gastan zapatos ni cédula personal; pero pocos, muy pocos son los que dejan de *gastar navaja*. Como que es un punto de honra entre la gente del pueblo.

No quiero decir con esto que todos, ni aun el mayor número de los que la llevan, sean criminales en



LA CATEDRAL DE SPIRA EN BAVIERA (SIGLO XI).

la autoridad municipal, que me ha dado la palabra del enigma.

El pueblo tenía razón: *Vox populi, vox Dei*. El pan anda por las nubes en virtud de un principio sencillísimo de física; el pan ha llegado a las nubes como llegan los globos aerostáticos: por falta de peso.

Asusta considerar los estudios que han amasado, los cálculos que han cernido por el cedazo de su entendimiento, y los hectolitros de ingenio que han consumido los panificadores de la humanidad para llegar al maravilloso resultado de aligerar los panecillos, sirviéndose de los gases del estómago consumidor, hasta hacer que se pierdan de vista en las regiones del mercado atmosférico.

Los señores concejales que visitaron días pasados los laboratorios-tahonas, salieron tan complacidos de los experimentos practicados, que han prometido volver con frecuencia, y entretanto se han llevado muchos cientos de ejemplares del *pan-globo* para distribuirlos entre los pobres y establecimientos benéficos de los diferentes distritos.

En contraposición a la digna conducta de nuestros celosos ediles, me apresuro a consignar con dolor que algunos de los menesterosos socorridos en esta forma, después de comerse una docena de panes, decían que *no quedaban satisfechos*.

El vecindario de Madrid lo está muy mucho de la enérgica actitud del Ayuntamiento ante los gravísimos abusos de los que especulan con el hambre de las familias y engordan a expensas del alimento de los pobres.

Hace tiempo que nada digo de espectáculos en mis revistas. Es porque, desgraciadamente, no encontraba en ellos cosa digna de mencionarse.

Hoy, sin embargo, tengo una grata noticia que comunicar a aquellos de mis lectores que viven alejados de los teatros, pero que no por eso son indiferentes a la suerte y al porvenir de esos centros de recreo.

Parece que el teatro nacional empieza a dar señales de vida y que se abren nuevos horizontes a nuestra literatura dramática. No lo digo precisamente por el penúltimo estreno perpetrado en el Español, y que fué condenado por el público a morir de risa y por la prensa toda a pena capital de ridículo.

Digo que se está verificando en el arte una evolución que si, como es de esperar, se acentúa en su desarrollo, encarnando en el gusto, ya bien preparado, del público, realizará los ideales de cuantos nos interesamos por el esplendor de la patria escena.

El primer paso se ha dado, con mucha fortuna, en el elegante teatro de Apolo.

Allí se ha representado una producción, ó mejor dicho, un *producto* de la naturaleza, titulado *Miss Leona*, que cautiva la atención de los espectadores. Su argumento es tan sencillo, que hasta los chicos de quince años le comprenden al primer golpe de vista. No quiero decir en qué consiste, para no causar a las personas que aun no hayan visto *la obra*, náuseas de imaginación. Sólo me atreveré a añadir que el público, que ha visto en distintas ocasiones con olímpico desdén pasar por la escena algunas producciones dramáticas de verdadero mérito, ha aplaudido con fervido entusiasmo la obra plástica exhibida en el teatro a que ha dado nombre el dios de la Poesía.

La segunda etapa que tengo que registrar en esta marcha triunfal del arte lírico-dramático por la vía del progreso, ha partido de otro coliseo, también de primer orden, el de la Zarzuela. *Un viaje a Suiza* se titula una... ¿cómo diré yo? una especie de *dislocación cómica y descoyuntamiento musical*, en tres actos y trescientos saltos, ejecutada por los eminentes artistas Hanlon's Lees, con un conocimiento tan completo de las tablas... de trampolín, con un estudio tan profundo de los resortes del cuerpo humano, con una flexibilidad tan grande de talento muscular, con una expresión mímica tan superiormente grotesca, tan sublimemente apayasada y tan soberanamente ridícula, que el ilustrado público acogió la obra arrebatado de júbilo, delirante de gozo, fanatizado de entusiasmo.

— ¡Esa es la verdad! — ¡Eso es el arte! — ¡Eso es el naturalismo! — ¡Eso es el hombre! — ¡Eso es la sociedad! — se oía por todas partes.

No desmayemos en este camino, que ha de conducirnos a la regeneración de nuestro teatro.

Todos convenimos en que éste se ha hecho imposible, dadas las condiciones en que hoy existe. Pues bien, eliminemos de su organismo aquello que le daña, é infundámosle lo que le vigoriza y alienta.

Lo único malo que hoy tiene el teatro es *lo que se habla ó se recita*: el día en que se prescinda de esta corruptela, el día en que los actores *no hablen*, el día en que pueda decir el crítico juzgando una

obra dramática: «Ha sido admirablemente gesticulada por todos los artistas que han saltado en ella,» ese día estaremos todos de enhorabuena.

Aparte de los estrenos de que acabo de hablar, han estallado algunos otros petardos teatrales, por fortuna sin graves consecuencias. La mayor parte pertenece a ese género averiado que en el comercio literario se llama «Revistas políticas» y que se vende por piezas a precios módicos. El título de una de esas manufacturas de contrabando, que atraviesa las fronteras del arte escénico burlando la vigilancia de los carabineros del buen gusto, marca al tipo a que se cotizan esos artículos en la alhóndiga de la sana crítica: *A real y medio la pieza*.

¡Qué lástima! Quería hacer mención del poema leído por Núñez de Arce en el Ateneo; pero no me determino ni aun a decir lo menos que puede decirse de *Maruja*: que es una perla más, engastada en el rico florón de nuestra literatura. ¿Cómo quieren ustedes que me atreva a tocarla, si tengo las manos manchadas de teatro?

Otra perla tenemos en perspectiva, según anuncios de algunos aficionados a las obras líricas; me refiero a una cantatriz eminente, cuyos trinos y gorjeos han resonado en todas las florestas musicales del mundo y a quien oímos por primera vez hace muchos años, en nuestra pajarera de Oriente: Adelina Patti.

Dícese que, por esta vez, la oirán ustedes (porque yo, como viejo, soy ya algo tardo de oído) en una jaula más modesta, en el teatro de Jovellanos, y aun se añade que los precios señalados a las localidades estarán a la altura de la elevadísima jerarquía que ocupa la *diva* entre las líricas notabilidades; ó, traducido al idioma de contaduría, que serán unos precios eminentemente caros.

Me alegro muchísimo de que la Patti venga a Madrid, para que trine.

Me alegro de que cante en el teatro de la Zarzuela, para que trinen otros coliseos.

Me alegro de que se fijen precios fabulosos a las localidades, para que trine también el público.

De esta manera... *tutti trinando y tutti contenti*.

Hasta el número de funciones parece que será *trino*, porque no pasará de tres... Como las tres BBB: *buenas, bonitas y baratas*.

Singular contraste forma la condición de estos artistas que ganan cinco ó seis mil pesetas cada noche *trabajando en las obras* de Rossini, Donizetti ó Meyerbeer, con la de los braceros que en numerosos grupos asedian todos los días al ministro de Fomento, al Gobernador y al Alcalde de Madrid, pidiendo *trabajo en las obras públicas*.

La crisis obrera, lejos de resolverse, se agrava, y aunque la actitud pacífica de los aspirantes al trabajo está hasta hoy contenida dentro de los límites del respeto a la ley, no debemos olvidar para mañana que el hambre es mala consejera.

El ejemplo de lo ocurrido días pasados en Londres, debe poner en guardia a las autoridades.

Cuatro mil pulmonías han registrado los médicos de Madrid en los días pasados.

Esta cifra, aunque aterradora, no causa tanta impresión entre las personas meticolosas como los diez ó doce casos de cólera morbo que se presentaban cada día durante la invasión de la epidemia en esta Corte. Cuestión de nombre.

El Ayuntamiento de Madrid parece está estudiando el proyecto de una gran vía desde tal a tal punto, de tantos metros de anchura y tantos de larga, de tantos millones de coste, etc., etc.

La vía será soberbia, aunque no tan larga como el trayecto que viene recorriendo el Municipio madrileño, de algunos años acá, por el *Via-Crucis* de la *penuria* y la *cuesta del déficit*.

Si mis lectores me dan palabra de renovar sus abonos a LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA hasta que se halle *viable la gran vía*, yo por mi parte me comprometo a escribirles para aquel *momento histórico* una revista que sea la admiración de todos los propietarios, inquilinos y transeúntes de la vía grande; una revista... *che forse non morrà*.

BLAS.

## CRÓNICA UNIVERSAL



HACE muchos años, pasan de un siglo, que se están sembrando vientos revolucionarios en Europa. La cosecha natural debía ser furiosas tempestades. La que acaba de descargar en Londres pone espanto en los ánimos más desaprensivos y valerosos. Inglaterra viene siendo el asilo de todos los demagogos de Europa desde el siglo pasado, y debía sufrir las consecuencias del labrador de la fábula, que abrigó en su pecho la víbora traidora é infame, que pagó con su mordedura la protección que había recibido.

La frialdad, la calma, la apatía del pueblo inglés, parecía una garantía contra el espíritu tumultuoso de la demagogia. Sin embargo, esta vez el tiro ha salido por la culata: Londres ha sido teatro de un drama revolucionario, cuyo desenlace bien puede calcularse, a juzgar por las primeras escenas. Contadas por el telégrafo, que propende a disminuir la gravedad de los hechos, han sido gravísimas.

Millares de obreros, más de 20.000, se reunieron el día 8 en la plaza de Trafalgar, la más grande y una de las más céntricas de Londres, y calentándose las cabezas, después de haber empezado por pedir trabajo, propusieron saquear las casas de los ricos.

Estas proposiciones fueron recibidas con aclamaciones salvajes por la inmensa multitud, y prevenido el Gobierno, se enviaron grandes fuerzas de policía a proteger la residencia de Gladstone y a la plaza en que tenía lugar el *meeting*.

¿Pero qué podrían hacer tres ó cuatro destacamentos de policía de 60 á 80 hombres, armados solamente de rompecabezas, contra 20.000 hombres ebrios, en las primeras horas de la noche?

Toda la fuerza de policía de Londres reunida, aun contando con las tropas, que no llegan a dos mil hombres, eran impotentes para contener la explosión.

La manifestación se dividió. Parte de los obreros trató de recorrer las calles pidiendo sólo trabajo; pero muchos miles, capitaneados por los socialistas y los fenianos, empezaron por de pronto a romper a pedradas los faroles y los cristales de las casas.

Y tampoco se pararon ahí. Trataron inútilmente de invadir cuatro ó cinco clubs, sin conseguirlo; pero más felices en las calles, invadieron las joyerías y las tiendas de artículos de primera necesidad, saqueándolas y destruyéndolas todo.

Por supuesto, que todos los carruajes que encontraron fueron detenidos y rotos, y las personas que iban en ellos robadas y maltratadas, hasta que el cansancio, y en cierto modo la satisfacción, más que la fuerza de la policía, logró poner término a las salvajes escenas.

Se calcula en cinco millones de reales el estrago de las turbas.

Para empezar es buen bocado.

Pero si esto sucede en Londres, con el frío y calmoso pueblo inglés, ¿qué sucederá en su día en otros países de carácter más ardiente y batallador?

¿Qué es lo que ha sucedido y está sucediendo en las minas de Aveyrón (Decazeville), y en la ciudad manufacturera de San Quintín?

¿Qué significan las manifestaciones de obreros de Madrid, que ya se van extendiendo a muchas provincias?

¿Qué dicen las reuniones de los anarquistas de París?

Que la enfermedad es la misma en todas las naciones informadas del espíritu moderno, y que ora se llame nihilismo, ora socialismo, ora fenianismo ó demagogia, el mal es idéntico, ó más bien, uno solo, que consiste en la subversión del orden social, que ha derribado a Dios de su trono en el corazón de los pueblos, para establecer como principio de derecho la insubordinación y el libertinaje. El mal no se cura sino con el bálsamo siempre saludable de la Religión.

Un capuchino descalzo, con una cruz en la mano, sería más eficaz para dominar a esas turbas, si creyeran en Dios, que veinte regimientos de infantería, caballería y artillería.

Escrito el párrafo anterior, nos anuncia de nuevo el telégrafo que la situación de Londres continúa ofreciendo gravísimo cuidado a los ricos y al comercio en general.

Dice que en los pueblos inmediatos a Londres de las orillas del Támesis, río abajo, donde viven millares de obreros, se observa muchísima agitación; que las turbas se dirigen a la capital en actitud amenazadora, con ánimo de proseguir el saqueo; que el Gobierno se muestra alarmado por lo inesperado del movimiento, y que apela a toda clase de medi-

das para reprimir la explosión de las pasiones revolucionarias.

Quiera Dios — que sólo Dios puede conseguirlo — librar á Londres, y con Londres á otras capitales de las diversas naciones de Europa, de escenas tan espantosas como las que presenciaron los pueblos antiguos, cuando cayeron sobre ellos las invasiones de los bárbaros. La historia se repite.

*El Moniteur de Rome* ha publicado un notable artículo sobre la influencia que la Encíclica *Jam pridem* ha ejercido en Alemania, respecto á la cuestión social.

«La historia de *Kulturkampf*, dice, es la historia de la marcha progresiva de la plaga socialista. El mismo Bebel lo ha reconocido así. Licinecht ha saludado en el Congreso de Bruselas los preludios de la lucha religiosa como la aurora de una época llena de esperanzas para su partido. La explosión del socialismo en todas las grandes ciudades y aldeas coincide con la falta creciente de sacerdotes.»

*El Moniteur* manifiesta que la prueba de esto se halla en las últimas elecciones legislativas, pues en distritos católicos que nunca habían dado voto á los radicales, ha resultado un contingente para los socialistas. Lo cual es debido á que el clero, diezmando por el *Kulturkampf*, no dispone del número suficiente para educar á la juventud en la doctrina cristiana. Scheel, en su *Historia de los partidos políticos sociales*; Laveleye, en su obra *El Socialismo*, que no es más que un resumen de la obra clásica de Mayer; Maciano, el publicista de Italia, que conoce mejor las cosas de Alemania, y Huber y Coutzen, reconocen unánimemente la influencia social, profundamente moralizadora del clero en los círculos, en los centros industriales y en la literatura económica.

Elogio merecido; pues el clero católico, lo mismo en el orden científico que en el orden práctico, ha sido el único en estos tiempos que ha combatido el socialismo. Ketteler, en su obra monumental *El Cristianismo y la cuestión social*, Monfang, Sching, Bongarty, Hiire y Ratzinger han marchado á la cabeza de los publicistas contemporáneos. En el dominio de las obras de defensa social, el clero católico alemán ha estado á una altura admirable. Bongarty ha hecho en 1875 la estadística de los círculos católicos. Cuenta en su trabajo once formas diversas de asociaciones de este género, círculos de enseñanza, asociaciones de comerciantes, círculos de patrones, de aprendices y de artesanos, sociedades obreras, asociaciones de preservación para las mujeres, sociedades de paisanos, asociación económica de las provincias rhenanas, sociedades de propietarios, Bancos populares y de crédito, Cajas de ahorros, círculos de San Rafael y de los emigrantes.

*El Moniteur* hace observar que el Gobierno alemán acaba de pedir á la Cámara la prórroga por cinco años de la ley contra los socialistas, y que esta medida coincide con los proyectos de arreglo con la Santa Sede, que tienen por base la libertad de la educación sacerdotal en los seminarios.

*El Moniteur de Rome* termina su magnífico artículo con las siguientes frases:

«Bismarck ha tomado la iniciativa en Europa de la lucha contra la anarquía y la revolución. Las reformas económicas, sus leyes de excepción, sus tratados de extradición son la expresión de una energía extraordinaria y el índice de una inteligencia visible de los peligros que corre la sociedad. Mas para que estas obras de defensa social se vean coronadas, es preciso darles una base, una sanción moral; es preciso devolver al clero su libertad de acción y á la Iglesia los medios de estar al nivel de su misión preservadora. Mérito de León XIII será el haber indicado esa ley de psicología política en el momento en que Prusia pide la propagación de sus medidas de rigor contra el socialismo. Hay coincidencias providenciales.»

Lo que pasa en Londres puede ser el acicate que avive el paso del canciller en sus planes de restauración social y cristiana. Así sea.

Las Cámaras francesas están ofreciendo escenas muy tumultuosas por el encarnizamiento con que luchan monárquicos y republicanos.

La proposición de amnistía absoluta y la relativa á la expulsión de los príncipes son las dos cuestiones que han provocado más tempestades.

La primera ha sido rechazada; pero la segunda ha quedado sobre el tapete.

Los periódicos monárquicos no se muestran alarmados con dicha proposición. Al contrario, parece que no ven con disgusto que se provoque un asunto que, como sucede en todas las causas perseguidas, puede inspirar simpatías y reanimar el espíritu monárquico en el país.

En vista de semejante oposición, es de creer que se aplaze indefinidamente el debate de la proposición, á no ser que los firmantes de ella insistan en su propósito, contra los deseos del mismo Gobierno, que no quiere que se conciten las pasiones, ya bastante exacerbadas después de los últimos debates y de los cambios de guarnición de los regimientos de caballería, muchos de cuyos oficiales son calificados de aristócratas y legitimistas.

Mientras esto ocurre en las Cámaras, en las calles, en los clubs, etc., ocurren motines y aonadas que se parecen á los de Londres como un niño se parece á un hombre, ó más bien como una chispa se parece á una hoguera.

Los periódicos italianos publican la siguiente declaración del diputado Cavallotti, que ha renunciado á la medalla de oro que se le había conferido por los servicios prestados en Nápoles durante el cólera, y funda la renuncia en la exclusión que «se ha hecho de otras muchas víctimas generosas del sacrificio» de las Hermanas de la Caridad, de quienes dice:

«Heroínas angelicales que, en el hospital de la Magdalena, siempre de pie, siempre sonrientes, consolaban infatigables á los enfermos, y noche y día, absorbiendo de continuo los miasmas mortíferos, esperaban en su puesto, sin vacilar un solo instante, aun después de sentirse con los primeros síntomas del azote, la hora inevitable que debía arrancarlas de la cabecera de los enfermos.»

Pero falta lo principal: Cavallotti es un impío declarado, un republicano socialista, un enemigo del Papa, en una palabra, un nihilista; sin embargo, la verdad le ha arrancado esa declaración. Lo cual no impedirá que, si mañana es ministro, expulse de Italia y mande al cadalso, si es preciso, á las Hermanas de la Caridad.

Así son todos: ciegos voluntarios que comienzan por hacer traición á su propia conciencia.

Los ingleses no están dispuestos á dejar la presa de los Faraones. He aquí lo que dice una correspondencia del Cairo:

«El general Stephenson ha regresado; aseguran los ingleses que por razones estratégicas las tropas se retiraron de Wady-Halfa á Amán; pero aquí todo el mundo sabe á qué atenerse en este punto; los sudaneses darán todavía muchos disgustos á Inglaterra, pues no piensa esta nación en abandonar aquel país. Los hechos demuestran contra las hipótesis protestas de los ingleses, que éstos no piensan en abandonar á Egipto.

«Hácese preparativos como para quedarse muchos años. Unos alquilan propiedades por cuatro y cinco años; otros compran fincas y fabrican palacios, y los jefes de las tropas adquieren efectos de campaña para el año 1887.

«Los 25.000.000 de pesetas que sobraron del empréstito, después de pagar las indemnizaciones por los sucesos de Alejandría, se están empleando en la irrigación del país.

«El proyecto de Scott Monereif ha triunfado: tres canales se están construyendo ya que llevarán el agua del Nilo á lugares hasta ahora infructíferos.

«El que se construye en Damieta ha obligado al Gobierno á fabricar un gran depósito de agua potable, que costará 1.000.000 de reales; pues dada la proximidad al mar, es casi seguro que se convierta en salada, aparte de que disminuirá considerablemente el caudal de aguas.

«Dirigen las obras dos hombres muy conocidos y apreciados en Egipto, M. Battigelli y Castels.»

Los que creen que en el mundo moderno se discuten formas de gobierno están equivocados; la cuestión es otra, con Jesucristo ó contra Él, así se divide el campo de batalla.

El Ecuador es una república, y sin embargo, los masones asesinan al inolvidable García Moreno porque gobernaba en paz y justicia, y ahora han intentado hacer lo mismo con el actual presidente, digno continuador de la política cristiana de aquel mártir. He aquí lo que dice el telégrafo:

«Según las últimas noticias del Ecuador, el presidente fué objeto de un atentado en Guayaquil el 6 del corriente por parte de varios enemigos políticos suyos.

«El presidente se salvó milagrosamente, pero el ayudante que le acompañaba cayó muerto.

«También perecieron varios agentes de policía que se encontraban cerca del lugar del crimen, y otros resultaron con heridas más ó menos graves.

«El despacho con que cuenta de este suceso es un tanto oscuro. Parece, sin embargo, deducirse de él, que los conjurados hicieron una descarga cerrada al presidente y á su acompañamiento.»

Se cuenta de un colegial que tenía entre sus papeles uno que decía: «Personas que me cargan: primero, el rector, sea quien fuere, etc.» Pues lo mismo dicen los sectarios de la impiedad moderna: «Personas contra quien debemos atentar: primero, la que representa alguna autoridad, sea quien fuere.»

Contra este mal no hay otro remedio que oponer sino la máxima cristiana: «Toda autoridad viene de Dios» y ¿quién contra Dios?

Pero ¡ay de los pueblos que no creen, que no aman, que no esperan en Él!

X.

## CARTA DE ROMA

Roma 8 de Febrero de 1886.

En la colonia española, y aun más en los círculos del Vaticano, ha producido excelente impresión la noticia de que nuestro Gobierno ha acordado la separación de las habitaciones de los dos representantes de España en Roma. La imposibilidad de que siguieran viviendo en el mismo palacio el embajador acreditado cerca la Santa Sede y el ministro que lo es cerca del Quirinal, harto clara se vió el año pasado con motivo de lo ocurrido entre nuestros diplomáticos, cuando los reyes de Italia fueron á visitar la exposición artística, que se había dispuesto en el Palacio de España para socorrer á las víctimas de los terremotos de Andalucía; pero ahora parece que con muy buen acuerdo se quiere aprovechar la circunstancia de haber cambiado los jefes de misión, para cortar de una vez los rozamientos é inconvenientes que ocasionaba la cohabitación de nuestros representantes. El Imperio de Austria comprendió desde un principio la imposibilidad de que el histórico Palacio de Venecia sirviera para la legación que tiene acreditada cerca del rey de Italia á la vez que para la embajada cerca del Vaticano, y reconociendo á ésta la precedencia de honor que le corresponde, mandó alquilar para aquella otra habitación en el Palacio Chigi; nuestro Gobierno, por fin, va á conformarse con tal ejemplo, y ya no será posible vuelvan á encontrarse en la misma escalera el Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad y el Ministro de Negocios extranjeros del rey Humberto, llevados ambos al mismo palacio por la necesidad de cumplir con deberes tan encontrados, aunque tal vez respecto á una misma cuestión. Por desgracia, nuestro Palacio de España, sito en la plaza de igual nombre, no se encuentra en buenas condiciones, pues han declarado recientemente los arquitectos que necesita obras de reparación; pero en Roma no falta quien sepa emprenderlas y ejecutarlas á perfección. Son buena prueba de ello las obras que ahora mismo se están haciendo en San Tommaso in Parione; pronto han de concluir, pues se anuncia la inauguración de la iglesia para la semana de Pascua de Resurrección, y entonces los romanos no dejarán de reírse de los extranjeros, pues creerán éstos visitar una iglesia muy moderna y aquéllos les contarán la historia, varias veces secular, del templo que ahora se está restaurando. Y puesto á hablar de las obras de San Tommaso in Parione, no he de escatimar plácemes y elogios al autor de las muy buenas decoraciones internas, que ya se empiezan á ver, y desde luego aparecen hijas de mucho gusto artístico. Tampoco he de callar el mérito de las pinturas que vienen á enriquecer y ornar la casa del Señor; llaman particular atención las de la bóveda, en la que se representa la apoteosis de Santo Tomás; aun á los menos aficionados á pinturas les ha de gustar mucho el delicioso golpe de vista, por ser los colores muy bien combinados entre sí; pero quien aspira á ser algo más que simple aficionado á bellas artes, no se detiene en el buen efecto del colorido, pues pronto descubre la perfección del dibujo, y, fijándose especialmente en el contraste que hay entre las nubes que parecen sostener y sublevar al Santo y la luz que despiden el rostro del mismo apóstol bendito, fácilmente reconoce que está delante la obra de un verdadero artista.

Con efecto, tal pintura se debe al joven D. Attilio Palombi, discípulo aprovechadísimo del renombrado profesor Mariani; bien conocido estaba el mérito del maestro, pero ahora se ve que también el discípulo está llamado á perpetuar las glorias del arte romano, colocándose dignamente al lado de Grandi, Mariani y Fracassini. Tal vez los artistas romanos deban lamentar la pérdida que acaba de hacer el patriado con la muerte del príncipe D. Alejandro Torlonia, ocurrida ayer, pues este riquísimo señor dedicaba buena parte de su patrimonio al fomento de las bellas artes; testimonio de ello las iglesias

del *Gesú* y de la Victoria, y el *Sacrario* de la de los Santos Apóstoles. Sin embargo, Roma tiene asegurado su nombre de asilo de las bellas artes y santuario de las ciencias hasta que tenga el honor de albergar entre sus muros al Jefe de la Iglesia católica. Sabido es cuánto se desvela León XIII para fomentar la educación e instrucción del pueblo; recientemente ha adquirido la casa sita en la plaza Rusticucci, que hace esquina con la de San Pedro, llevado por el noble deseo de aumentar locales para las escuelas nocturnas, puestas bajo la dirección de inteligentes y celosos Prelados. También me dicen que Su Santidad confía en que pronto lleguen a modificarse en Prusia las leyes del Kulturkampf relativas a la instrucción del clero en los seminarios, habiéndosele a este efecto sometido un proyecto de ley, lo cual parece encerrar una muestra de gran respeto y singular deferencia, no acostumbrada antes por parte del reino de Prusia; pero, francamente, yo tengo algún recelo en admitir tanta sinceridad y devoción a la Santa Sede en el príncipe de Bismarck; celebraría equivocarme, pero no me llena por completo, ni mucho menos, la política que acaba de emprender contra los polacos que, al fin y al cabo, no representan más que la idea católica. Bien comprendo que Dios puede valerse de instrumentos no aptos, en la apariencia, para sus fines, y por mi parte no anhelo más que á ensalzar la omnipotencia de Dios, pero no he de pecar tampoco por demasiada sencillez é infundada presunción.

J. M.

## LOS GRABADOS

LA CATEDRAL DE SPIRA EN BAVIERA.

Spira se halla situada sobre las márgenes del Rhin, á 265 kilómetros de Munich. Su Catedral, comenzada á levantar por Conrado I, y terminada por Enrique IV en 1097, es el más importante monumento de la arquitectura del siglo XI en Alemania. En 1165 sufrió tan terrible incendio, que no quedó en pie más que la parte que se ve en nuestro grabado. En los siglos XIII y XV pasó por otros dos incendios; pero ninguno igualó á los estragos de la invasión francesa en 1689, que lo redujo casi á completa ruina. Se comenzó la restauración en 1772, y de nuevo los ejércitos napoleónicos profanaron el templo, que ha sido concluido en nuestros días.

La Catedral de Spira es en proporciones la segunda iglesia de Alemania. Longitud, 147 metros; anchura, 42; coro, 52; superficie total, 23.116. De las diez torres antiguas subsisten dos de 78 metros de altura.

EL BÓSFORO EN CONSTANTINOPLA.

El grabado de la pág. 54 representa una vista panorámica del estrecho de Constantinopla.

El antiguo Bósforo de Tracia une al mar Negro con el de Mármara. En las épocas terciaria y cuaternaria, y en las edades de piedra y ciclópea, formaba este estrecho un extenso istmo y unía al territorio hoy de las dos Turquías. Por él pasaron las familias jaféticas cuando vinieron á poblar la Europa en los años 2.000 antes de Jesucristo. Posteriormente, efecto del gran caudal de aguas que depositaban en el Ponto Euxino (mar Negro) y en el Interior (Mediterráneo) los grandes ríos que en ellos desaguan, cuando tuvieron lugar los grandes diluvios de Deucalión y Ogiges, y antes del hundimiento de los montes que cubrían nuestro estrecho de Gibraltar, tuvo lugar el encuentro de las aguas de ambos mares abriendo un gran canal que ha sido testigo de grandísimos acontecimientos.

Punto esencialmente elegido por la naturaleza para dividir dos civilizaciones, la una antigua y carcomida y la otra naciente, pero más culta, no tardó en ser visitado por los pueblos de sus proximidades, ansiosos de encontrar sitios cómodos para establecer colonias, y por los años 657 antes de Jesucristo, Bixas, al frente de una familia de megarios, fundó á Bizancio en la posición más ventajosa, sobre la costa izquierda del Bósforo.

En el mismo sitio que la antigua Bizancio se halla hoy Constantinopla, población con más de 600.000 almas y con un puerto de los mejores del mundo.

Damos este dibujo por desarrollarse en la capital del Imperio musulmán notables sucesos, y por los que han de tener lugar cuando las potencias lleven á la práctica el planteado problema de hacer desaparecer de Europa el Imperio mahometano.

LO QUE RESTA DEL CASTILLO DE TARIFA.

Como si quisiera atrincherarse en los célebres baluartes de esta plaza memorable, el cólera la ha elegido para pasar el invierno, con el propósito tal vez de renovar en el verano su terrible invasión por el resto de la Península. Por eso el nombre de Tarifa embarga todos los ánimos.

El grabado que publicamos es un dibujo del célebre Pradilla. Representa los muros aporillados por el tiempo y la guerra de la famosa fortaleza de Guzmán el Bueno.

Tarifa se halla situada en la extremidad Meridional de la Península, al Oeste del estrecho de Gibraltar, y en la parte

de costa comprendida entre el río Guadiaro y la isla de Sancti-Petri.

Esta ciudad, de origen antiquísimo, debe su nombre, según se cree, á que en su término desembarcó Tarif al frente de cien árabes y cuatrocientos africanos, al verificar el primer reconocimiento que de orden de Muza se practicó en las costas españolas.

Aquí comienza ya su nombradía, no perdida en los tiempos siguientes, pues en sus inmediaciones se libraron sangrientas batallas. El castillo de Tarifa fué mudo testigo de uno de los más trágicos sucesos que consigna la Historia, y las generaciones leerán siempre con asombro y respeto esa página inmortal de nuestra reconquista.

Desde uno de estos sombríos torreones, que el tiempo ha convertido en ruinas, Alonso Pérez de Guzmán consumó un sacrificio extraordinario, inmolando á su hijo en aras de la patria.

También en la heroica guerra de la Independencia se hizo memorable, rechazando con singular bravura el asalto y sitio de las águilas napoleónicas.

## MONASTERIO DE RELIGIOSAS TRAPISTINAS

DE TIÑOSILLOS

Uno de nuestros suscritores, que ha visitado recientemente el monasterio de nuestra Señora de los Angeles, nos comunica las siguientes noticias de aquella fundación; obra admirable, que honra sobremanera al catolicismo, y refleja la maravillosa fecundidad de su doctrina para labrar la restauración moral y material de los pueblos.

El monasterio es de planta baja, como más adecuada á las operaciones de ganadería y agricultura, y mide 100 metros de longitud por 60 de fondo, con una cerca de 260 metros, que es lo que constituye la primera clausura de las religiosas, dentro de la cual recogen por la noche sus ganados, aperos de labranza y sus productos. En el ángulo Oeste del edificio está la iglesia, con su coro alto y bajo, cerrados con verjas de hierro, donde reza la Comunidad el Oficio divino y oye Misa. En el ángulo Este se hallan el locutorio, torno, hospedería, casa del Vicario, y dependencias para el portero, demandero y demás sirvientes.

Al rededor del monasterio están los terrenos que cultivan las religiosas, de unas 180 fanegas de extensión, cercados de una valla de espinos, árboles y una gran zanja, que han abierto las mismas religiosas. Los terrenos son malísimos y de tercera calidad, porque la ley agraria no señala cuarta ni quinta clase, pues á esta categoría pertenecerían si la hubiera. Consisten en un inmenso banco de arena, donde se han hecho catas de 14 metros de profundidad sin encontrar tierra arcillosa ni agua, razón por la cual son grandemente estériles, y en su superficie no había vegetación alguna cuando los tomó la Comunidad, sino una aridez desconsoladora.

Dos años hace que se principiaron las obras del monasterio que acaba de terminarse, y cuando estaba edificado en su mitad, se instalaron en él dieciséis religiosas, á pesar de estar todavía chorreando agua las paredes. Poco más de un año hace que principiaron sus operaciones agrícolas esas heroínas del trabajo y de la mortificación. Hace falta tener fe, y no común y ordinaria, quizá más grande que la de Abraham, para ejecutar penosos sacrificios y esperar con ellos coger frutos de una tierra ingrata y refractaria á la producción. Sin embargo, no se desanimaron, y su primer cuidado fué trasportar terrenos y procurar algunas basuras para mezclarlos con la arena y formar una huerta para verduras y hortalizas, que son la base de su alimentación ordinaria, porque su Regla les prohíbe el uso de las carnes y grasas.

Perseverando en el trabajo diario, conforme á su instituto, pasaron después á labrar los terrenos para la producción de cereales mayores y menores, y á la plantación de viñedo y arbolado, arando para lo primero con yuntas de vacas, mulas y borricos, y empleando el trabajo manual para lo segundo, habiendo plantado ya cerca de 16.000 árboles de construcción y 4.000 frutales, y además bonificado 85 fanegas de tierra, de las cuales 30 han sembrado este año de algarroba, otras 30 de centeno, y 25 de trigo. Al arrojar esta última semilla en terreno tan miserable, los labradores todos de los pueblos inmediatos reputábanlo como una locura y un trabajo perdido, y las aconsejaban que desistieran de ese propósito, inspirándose en la compasión que les causaba el verlos perseguir un fin imposible de alcanzar, humanamente hablando; pero ellas, guiadas de otro principio, que es la gran confianza que tienen puesta en Dios, prosiguieron su sementera acompañándola de oraciones, como lo tienen de costumbre. El trabajo está hecho, y ahora toca á la divina Providencia el hacerle fecundo y el derramar sobre él su bendición.

Conforme se han ido haciendo celdas en el monasterio, se han ido ocupando por nuevas aspirantas á tomar el santo hábito, y hay en la actualidad 35 religiosas, todas españolas, habiéndose salido 15, que no pudieron perseverar por falta de salud y de fuerzas para soportar la vida tan austera y penosa de la Orden.

Han pasado días de apuro y de necesidad, y gracias á personas caritativas que las han favorecido con sus limosnas, han podido vencer las dificultades que hasta ahora han encontrado, y es de esperar que Dios en su misericordia no les faltará para superar las que se les presenten, hasta poner aquellos terrenos estériles en estado de producir lo bastante para su pobre subsistencia.

Según nos dice nuestro suscriptor, están muy agradecidas y encomiendan diariamente á Dios en sus oraciones á los Sres. Marqués de Urquijo, Sra. Duquesa de Medinaceli, Sr. Marqués de Cubas, Sr. Conde de Sepúlveda, Sr. D. Martín Larios, D. Telesforo Rodríguez Gómez, D. Alejandro Gonzalo y otras varias personas piadosas que las han auxiliado en sus necesidades.

Terminadas, como están, las obras del monasterio, han de proveerse por de pronto doce plazas vacantes en jóvenes de buena salud y robustez, que sepan algún oficio mecánico ó industria, tengan conocimientos de agricultura, instrucción algunas de ellas para la teneduría de libros y para la correspondencia; dos maestras con título que hacen falta, y además una organista y una cantora.

La Abadesa es persona instruída y de finos modales, de gran espíritu; posee además varios idiomas y los conocimientos que ha podido adquirir en la buena sociedad que ha frecuentado en Madrid, en Bélgica y en Francia, donde hizo su preparación para la vida trapense.

En aquella tierra de Arévalo hay gran entusiasmo con dicho instituto, y causa admiración ver á las pobres religiosas, vestidas de paño burdo y calzadas de abarcas, salir al trabajo cargadas con sus palas, azadas, cestas y demás instrumentos de agricultura; marchar ordenadas en dos filas guardando profundo silencio, dividirse después en decenas con su decana á la cabeza de cada decena, y empezar el trabajo, unas cavando, otras arando, haciendo otras plantaciones, otras tirando líneas y luchando todas como unas mártires del trabajo, para dominar aquellos terrenos ingratos, y obligarles á producir el sustento necesario para la vida.

¡Dios bendiga esa institución heroica, que es un ejemplo admirable de virtudes, de actividad y del poder que encierra la Religión para labrar la felicidad y prosperidad moral y material de los pueblos!

## CONSIDERACIONES GENERALES

SOBRE LA RELIGIOSIDAD DE LA ISLA DE CUBA.

### III

DESPUÉS de lo que queda expuesto ocurren naturalmente estas preguntas: ¿y á cómo se está ahora en punto á religión? ¿Ha progresado el sentido religioso del país á favor de tantos elementos en acción?

Fuera indudablemente halagüeña la respuesta á la primera con la afirmativa de la segunda, si después de levantado de aquel marasmo deplorado con el favorable impulso que se le dió por el mismo general Concha y sus sucesores hasta el destronamiento de la dinastía reinante en 1868, no sobrevinieran acontecimientos contrarios á subvertir el orden y cambiar el de las cosas. Surgió la insurrección separatista, y la guerra, que es factor disolvente, trocó la armonía social en discordia de ideas y de voluntades; la oposición avivó el fuego de las pasiones, y las ruinas en el orden material y moral vinieron en pos. Las condiciones del modo de ser de la sociedad cambiaron completamente.

Bien se sabe que la prensa, que había hecho su aparición en el mundo como invención preñada de los vaticinios más favorables á favor de la religión, y de las ciencias todas, trocóse muy luego, halagada por el espíritu de la libertad, en bacante desenfrenada, haciéndose trompeta de la mentira contra la historia religiosa de los pueblos, é instrumento del error, y enemiga del orden social vigente; y si este fué el fruto de su expansión en todos los países, claro es que esta isla no pudiera librarse de tamaños males, desde el momento que fué dado libre vuelo á la Imprenta, al influjo de aquel suceso político tan radical de la metrópoli, que no podía menos de trascender á estas Antillas. La libertad de imprenta

vino, pues, á producir un elemento contrario al progreso iniciado.

No es que hayan faltado periódicos religiosos que procuraran contrarrestar ese mal. Por el año de 1856 se fundó *La Verdad Católica*, excelente Revista semanal que vivió siete u ocho años. Sucedióle más tarde la Revista de *La Juventud Católica*, y cuando esta juvenil asociación se fundió en la de católicos, su órgano en la prensa se transformó también en *Revista Católica*, que libró buenas batallas, sobre todo cuando el cisma de Cuba, en cuyo tiempo la dirigía el Rdo. P. D. Eduardo Llanas, escolapio, hoy tan conocido en la Península como polemista y orador sagrado.

A los ocho ó nueve años murió esa Asociación y desapareció su Revista, pero no quedando abandonada la causa bajo ninguna de esas dos formas de manifestación y batalla. Existe una apreciable asociación de jóvenes dirigida por los Padres de la Compañía de Jesús bajo el título de *La Anunciata*, que tiene su casa de recreo con buena biblioteca, sus fiestas religiosas, y de cuando en cuando alguna lírico-dramática en el teatro del colegio de Belén: así ostenta su existencia y sirve de ejemplo en contraste con la parte de la juventud que vive en contrario sentido, y de núcleo de propaganda práctica y de atracción.

En el terreno periodístico se publica *El Eco del Vaticano*, que lucha cuanto puede, pero arrastrando dificultosa existencia á pesar de la protección que le dispensan el Prelado y el clero; porque, sobre ser frase vacía la de que la prensa es como la lanza de Aquiles, hoy no lucha el enemigo con la discusión, sino con la conspiración del silencio, y como generalmente no se leen el pro y el contra, la mala doctrina corre sin óbice de criterio contrario.

Fué otro enemigo nuevo la libertad de cultos proclamada desde luego, y por más que luego fué mitigada con los límites de la tolerancia, ha sido motivo de que las sectas protestantes hayan venido á plantar á su sombra sus reales, provocando la guerra de altar contra altar, y si bien, ya porque el protestantismo, como religión, es un cadáver, ya porque la incredulidad se extiende á él tanto como al catolicismo, no hay peligro de que crea en él quien ha perdido la fe en éste, y por consiguiente de que haya una guerra de creencias que llegue á vías de hechos, como en tiempos pasados, fuera desconocimiento de las cosas negar que, así y todo, esa novedad influye en fomentar el indiferentismo que ya de antes era mal que se tocaba como consecuencia del desmedido desarrollo que alcanzó el progreso material inclinando corazones y voluntades á dar culto de preferencia al becerro de oro ó al dios «Bocoy» (de azúcar) como con gracia decía un amigo mío.

Y como la desmoralización es hija legítima de la licencia, en que fácilmente degenera y cae la libertad no contenida prudentemente en límites que impidan su abuso, y á la falta de moralidad sigue el aumento de la criminalidad, ahí tenemos la estadística demostrándonos las ruinas sufridas por el elemento religioso. Es fenómeno que acaece en todas partes este de que á medida que baja el termómetro religioso, sube el de la criminalidad á favor de la decadencia religiosa. Un periódico italiano, de carácter nada sospechoso, denunció ese mal, aunque sin indicar el remedio, hace unos pocos años, y antes lo había denunciado también en esta ciudad el Ilmo. Sr. Regente de la Audiencia, D. Manuel Posadillo, en el discurso del acto solemne de una apertura de tribunales. Ambos testimonios, por su valer superior al nuestro, son de los que no admiten contradicción.

Hay que contar con otro enemigo poderoso, el influjo antirreligioso de las sociedades secretas, que á favor de la revolución de 1868 han crecido muchísimo. El Sr. Obispo Fleix y Solans me decía un día con gran admiración que en esta ciudad había siete logias: hoy creo que hay que multiplicar por 10 este número; no hay ciudad ni villorrio que no tenga alguna, y en más de un punto ha mostrado su hostilidad en impresos anónimos, en ocasión en que han ido á dar misiones algunos religiosos de las comunidades de aquí, y aquí la muestra con sus escuelas sin Dios, con la particular coincidencia de que en esa misma época nos visitó y tomó carta de vecindad el espiritismo, nueva plaga que trajo el mismo republicano personaje que vino con nueva bandera de la masonería.

Y por fin, si no es enemigo, es grande obstáculo para la catolización del país, su natural despoblación, agravada hoy con la falta de seguridad personal en el interior. Con tener presente que esta isla no está poblada apenas en su quinta parte, se comprenderá que las distancias que separan á unas ciudades de otras, el aislamiento de las pequeñas poblaciones y de las grandes fincas, la escasez del

clero, son grandes, si no insuperables dificultades. Se me ha informado que en la visita de su diócesis girada por el Sr. Obispo, ha confirmado nada menos que 235.500 personas. Lo que esto significa no necesita comentario.

Y todo esto que acabo de relatar, no se limita á esta ciudad, sino que es extensivo á toda la isla, lo mismo en la parte favorable que en la adversa: ha habido en todas las poblaciones aumento de culto religioso, se han construido muchas nuevas iglesias, se han formado asociaciones piadosas, y se han dado misiones que han producido excelentes frutos, y en todas han surgido también los mismos elementos contrarios que aquí.

Ahora bien: ¿qué parte ha prevalecido? ¿Ha habido progreso ó retroceso? No soy de los optimistas ciegos; pero si la administración de los Santos Sacramentos, especialmente la frecuencia de los de la confesión y comunión por el sexo fuerte, son las señales, ésta sobre todo, según Tertuliano, de la fe católica, digo que ha habido progreso; porque no cabe dudar que hoy se acercan á la mesa eucarística, habitualmente, y más en fiestas solemnes, más hombres que hace veinte y treinta años en una proporción que sube del 50 por 100. No diré que hay una resurrección, pero sí una como aquella conmoción de huesos áridos de la visión de Ezequiel.

Y es preciso hacer la debida justicia al país. Esta tierra es de suyo propicia á recibir la fe católica. Vayan dos pruebas. En todos los países es general el lamento de los católicos contra la blasfemia. Hasta la misma Santísima Virgen clamó contra ella en las montañas de la Saleta. Pues bien: aquí el natural del país no blasfema; le es repugnante hasta el uso de esas interjecciones feas; sus labios no se mueven jamás contra Dios, ni contra la moral con la mala costumbre del *ajeo*, tan común entre nosotros, especialmente en alguna provincia.

Y es la segunda prueba, que siendo una lepra social de todos tiempos, pero que en un grado vergonzoso ha crecido en esta ciudad de algún tiempo á esta parte, y vive ostentando su escandaloso desecoco en pleno día y por las calles más céntricas de esta ciudad, la relajación de costumbres, no es la mujer del país la que surte ese horrible comercio: viene éste de fuera, según los datos que he tomado de la policía. Pláceme sobremanera consignar este hecho que tan alto habla en favor de la mujer cubana.

Un librepensador y estadista contemporáneo, el Sr. Cánovas del Castillo, dice: «La verdad, señores, es que la religión es cosa tan propia del hombre, y tan indispensable, que basta dejarla el camino expedito, para que de nuevo brote y crezca, y se extienda rápidamente por donde quiera que sus ramas estén marchitas, ya que del todo secas en ninguna parte se vean todavía. Lejos de eso, hay más, mucha más fe religiosa por el mundo que los escépticos piensan. Lo que falta es que se la ampare y proteja, en vez de contrariarla ó perseguirla, cual acontece al presente.»

Son por demás elocuentes de suyo estas palabras, para que necesiten ampliación ninguna por nuestra parte, que más bien las deslustraría.

Y siendo esto así en general, ¿no ha de poder decirse con más verdad de Cuba, cuyas condiciones son tan favorables por la excelencia de los dones naturales de sus hijos? ¿Qué necesitan los Prelados de este país para triunfar de tantos enemigos y contrariedades que hemos referido? Bien poco: que el Gobierno les deje obrar y les dispense su protección. ¿Y no es esto obra de patriotismo y de civilización? Lo que necesita aquí la causa religiosa es aumento de clero parroquial, expansión religiosa por medio de misioneros que se derramen por las poblaciones del interior, como estaban antes de la supresión de los conventos, fecha de la decadencia religiosa y de la ilustración y de la caridad, según el imparcial testimonio citado al principio. Vengan, pues, frailes, sí, vengan muchos frailes, Hermanos de la Doctrina cristiana, y misioneros de paz, de concordia y de doctrina. Hora es de que pase la preocupación antimonástica. ¿No se han salvado las Filipinas para España por los frailes? Pues éstos han de ser los mejores guardianes de España en Cuba, y del bien del país tan privilegiado por Dios, según los dones naturales que con mano pródiga ha derramado sobre él para la bienaventuranza de sus habitantes. ¿Gritan los pretenciosos reformadores del mundo á favor de su ciencia sin Dios? Inspírese el Gobierno en testimonio de la historia universal, y de lo que como comentario de ella dice uno de ellos, uno de los más radicales naturalistas contemporáneos, á saber: «que se han encontrado algunos grupos salvajes sin idea de Dios; pero no se ha encontrado jamás civilización y progreso sin religión.»

Y tal es la verdad. Trabajar en un país por la causa religiosa, es trabajar en pro de la civilización;

y en toda obra de gobierno social por la gloria de Dios va envuelta siempre la gloria de los gobernantes.

A Y Z.

Habana 5 Diciembre de 1885.

## UN CRUZADO MODERNO

EL CONDE ALBERTO DE MUN



A *Pall Mall Gazette*, de Londres, publica sobre el elocuente orador católico este estudio que, si bien tiene algunas inexactitudes de hechos y de apreciaciones, no por eso ofrece menos interés.

Mientras que el pueblo inglés observa el nuevo *conservador*, desespera casi de descubrir entre los campeones de ese partido un hombre que sepa lo que quiere y lo que dice, puede ser interesante el dar siquiera un bosquejo de la valiente figura del hombre que es actualmente el heraldo de los que guardan todavía la antigua divisa:

«Una fe, una ley, un rey;» lema saludable en todo tiempo, á pesar de todas las revoluciones posibles de la política humana. *Leader* de los conservadores, el conde Alberto de Mun es, además, quizá sin tener conciencia de ello, uno de los hombres que sirven para echar el oro en un molde nuevo y que ayudan á las transformaciones sociales, por el estudio atento del pasado, de una manera enteramente contraria á la de los partidarios del *laissez-faire*.

Por la sola fuerza de su elocuencia, Alberto de Mun obliga á la Cámara, á despecho de su odio, á callarse y á admirarle cuando emite su opinión. No tenemos en Inglaterra á nadie que se le parezca, porque aun no hemos llegado á la lucha de las ideas y á los violentos contrastes de los caracteres que se encuentran en el París de Víctor Hugo y del Cardenal Guibert. El sereno valor del conde de Mun, absolutamente indiferente al peligro, es digno de un Eliot ó de un Pym, tanto más, cuanto que tiene como ellos todo un pueblo detrás de él.

Lo que se lee á menudo en nuestros diarios respecto á Alberto de Mun, puede dejar la vaga impresión de que es un fanático oficial de caballería, que quisiera imponer á sus compatriotas la bandera blanca de los Borbones en la punta de su lanza, ó algún miembro parisiense del ejército de salvación, pero ultramontano, *imprantigue* y adversario acérrimo de los adelantos del siglo.

Ciertamente, el Conde consagra su vida á combatir los peligrosos errores de la sociedad moderna; pero, animado por el amor del prójimo y no por el egoísmo ó la desesperación, lucha más bien para edificar que para destruir.

La historia demuestra lo que las minorías, aunque insignificantes por su número, son capaces de realizar, cuanto están dispuestas á hacer seguir sus protestas de sacrificios reales. Pero Alberto de Mun, á la cabeza de su partido, es el Bayardo, no de una secta sino de la Iglesia Católica, á la que vemos pronta á acomodar sus principios inmutables á las nuevas condiciones políticas de la sociedad.

El Conde es el apóstol del trabajo en su significación y en sus intereses más nobles. Por la reorganización que está llevando á cabo cree poder abolir la explotación despiadada del obrero por la industria, que excita en Europa las quejas más amargas.

El y su pequeña asociación, apoyados en la experiencia de lo pasado, están persuadidos de que el poder civilizador de la Iglesia es inagotable, y que por los tesoros de su ley acumulados durante la vigorosa juventud de nuestra sociedad, el trabajo puede reconciliarse con el goce legítimo de sus propios resultados y santificarse y ordenarse según su fin saludable en la economía social.

Una revista mensual poderosa, aunque trate á menudo de arqueología, una serie de folletos y uno ó dos sólidos manuales publican, á impulso de Mister de Mun, una colección de informaciones sobre el comercio y ligas de asociaciones de obreros de Europa, y traen su tributo de hechos á la historia del trabajo manual, demasiado ignorada hasta hoy. Romper las cadenas de la esclavitud moderna, ayudar al obrero sobrecargado y cubierto de sudor en la lucha desigual contra la tiranía del capital, es el gran designio de este paladín. En Febrero último decía á los estudiantes de la Universidad de Lovaina:

«¡Hagamos un llamamiento al pueblo! Dejemos las sendas trilladas por el vulgo y obstruidas por los pactos y preocupaciones sociales. Al pueblo toca en adelante debatir las grandes cuestiones de nuestro siglo. Preguntemos al obrero por qué sufre y qué reclama.

»No estamos bastante en contacto con él, no



VISTA DEL BÓSFORO, EN CONSTANTINOPLA.



vemos generalmente en él más que el triste instrumento de sus cortesanos, esclavizado por la falsa libertad que lo arruina, desheredado de la eternidad por la impiedad que le arrebató la esperanza futura, víctima, en su triste aislamiento, de su ira, cuando busca en vanos amigos que consientan en servirlo y en no separarlo del capital."

No es este el lugar de exponer en su conjunto los planes de acción de Mr. Mun en favor de esa clase desheredada a la que ama tanto, y de la que no ha recibido aún más que una débil respuesta, á pesar de los cuatrocientos círculos de obreros que ha fundado en toda Francia y que son otras tantas focos para la propaganda de sus ideas. Está en ardiente oposición con la escuela que ha adoptado la divisa de Turgot: *laissez faire, laissez passer*; y con los actos de la Asamblea constituyente de 1791. A la declaración revolucionaria de los *derechos del hombre*, opone la declaración de los *derechos de Dios*.

Es la persona de Alberto de Mun, más bien que su sistema de reconstrucción social, lo que me he propuesto retratar aquí.

Es oriundo de una noble familia de Bigorre, que aparece en los anales de la Historia desde el siglo XII, y que ha desempeñado un brillante papel en los campos de batalla y en la corte de Francia. Hace ciento treinta años, el casamiento de su bisabuelo con una hija de Helvetius ha contribuido quizás á dotar al brillante orador moderno de algunas de sus cualidades intelectuales como de sus cualidades físicas.

Por la madre de su padre, ha heredado sangre de los Estuardos, pues ella descendía de la electora palatina hija de Jacobo. Por su madre, Eugenia de la Ferronnays, pertenecía á una familia que nos hace conocer también el *Récit d'une seigneur*. Las cartas de Eugenia de Mun han sido comparadas á las de Santa Teresa. Ella ha esparcido como un aroma del

cielo durante su corta vida; murió dos años después del nacimiento de Alberto, su segundo hijo. En el castillo paterno de Lamigny, han prevalecido las buenas tradiciones, y la educación del niño fué sólida.

Pasó por Saint-Cyr y permaneció algunos años en Argel, en el regimiento de cazadores de Africa.

Casóse en 1867, y sus días se deslizaron sin nubes hasta 1870.

Fué condecorado en Saint-Rivat y se conquistó la estimación entusiasta del general Changarnier delante del enemigo. Después de Metz quedó prisionero de los prusianos; después de la insurrección de 1871, entró en París como oficial de ordenanza del general de Ladmirault.

Entonces es cuando comenzó su verdadera carrera. Se reconoce en él algo de la energía de un « Côte-de-Fera en el retrato que trazó de él un diario parisiense:



LO QUE RESTA DEL CASTILLO DE TARIFA.

« París ardía, y el capitán de Mun estaba sobre las ruinas humeantes de la Villette leyendo atentamente: su libro era la Biblia, abierto en el Eclesiastés.

« Nos ha referido después lo que pensaba entonces. — Yo me preguntaba, dijo, qué era más triste ver, si el pueblo sublevado, ó la clase alta que se había atraído tales catástrofes, y no tenía otra respuesta que dar á los insurrectos que la de una represión sangrienta. »

Mun hizo más que plantear la cuestión: se consagró al servicio de la causa que había entrevisto, y durante catorce años no ha cesado de trabajar en el restablecimiento de la paz entre los obreros y los patrones.

Un redactor del mismo diario que acabamos de citar, refiere que un día entró en Nuestra Señora,

no sabiendo por qué fiesta tocaban las campanas. Vió al través de los pilares de la vieja basílica una multitud de obreros marchando en larga procesión; á su cabeza iban dos jóvenes de elevada estatura y de hermosa presencia, cantando con los demás un himno de un ritmo bien acentuado: eran los dos hermanos Roberto y Alberto de Mun.

« Yo no comprendía aquello, añade el periodista, pero sentía una gran idea en la atmósfera.

« Mas tarde se me llevó á oír al orador de esas reuniones de obreros. Desde un principio, quedé encantado de la voz de Mr. de Mun; la multitud que lo escuchaba me recordaba las cabezas de Virgilio congregadas al sonido del bronce. Comenzó fríamente, pero en un puro y correcto lenguaje, cuya belleza subyugaba al pueblo.

« A medida que se animaba, su discurso era cada

vez más florido, hasta que su auditorio se electrizó completamente.

« Si hubiera dicho: seguidme al través de las calles, se le hubiera seguido: pidió solamente una plegaria. Hasta 1875, pasó sus ocios en recorrer las principales ciudades de Francia, silbado á veces, hasta que, por su valor y su dignidad, forzaba la mala voluntad de los asistentes á escucharle y aun á aplaudirle.

« Abandonó entonces el servicio militar á fin de tener mayor libertad de acción. Elegido dos veces diputado por un colegio de electores bretones, la mayoría radical de la Cámara anuló dos veces su elección; pero no se le pudo tener largo tiempo alejado del Parlamento.

« Desde su primer discurso, se impuso á la atención de todos los partidos. Un testigo escribía:

» Los que no le conocían, hablaban mucho de él y juzgaban que era una desgracia que tan bella figura no tuviera voz. De gran estatura, de aire distinguido, y admirablemente proporcionado. Sus cabellos morenos están recortados sobre una frente alta, sus bigotes son finos.

» El rostro lleno de franqueza, brilla con el resplandor de la juventud, de la inteligencia y de la fe. La voz era maravillosamente dulce cuando, de pie, con las manos juntas, Mr. de Mun se puso a hablar deliberadamente de su elección á ese auditorio tumultuoso. No se volvió una sola vez á los bancos en que se sentaban sus amigos; miraba delante de él con una serenidad que vale más que el reto.»

Respondió también al presidente, Mr. Brissón, que en seguida Mr. Gambetta expresó su pesar de no haberse encontrado en el puesto del presidente.

La víspera de su reelección, el general Changarnier le escribió: « Vuestros adversarios de la Cámara no podrán probar vuestro valor más que el cañón prusiano, y en veinte combates donde os he visto llenos de firmeza, de bravura y de calma.»

En la ola de frases en que se anega la Europa moderna, el verdadero valor de una noble palabra no era casi apreciado; pero después de los años de un silencio que afectaba la indiferencia, los doctrinarios políticos económicos y los sectarios de la revolución, se han visto obligados á responder á la elocuencia de Mr. de Mun. Como el socialismo de Estado conquista partidarios y el poder actual recibe cada día nuevos asaltos, es probable que acabe por llevarse algo de la antigua legislación francesa.

Tiene Mun que sostener una penosa lucha, pues nadie parece dispuesto á detenerse ante las opiniones de un soldado cristiano al borde del abismo abierto entre el capital y el trabajo.

Algunos de los proyectos de reforma de Mr. de Mun no son extraños á los ingleses. El desea la formación de gremios en que los patronos y obreros estén reunidos por los intereses de la propiedad común y se pongan de acuerdo para aceptar cierta reglamentación del trabajo; en una palabra, tiende á restaurar, bajo formas apropiadas á nuestra época, las corporaciones de la Edad media.

Quiere la protección de las mujeres y de los niños; la restricción legal de los excesos mortíferos del trabajo, la mejora higiénica de las cocinas económicas y de los alojamientos, socorros para los ancianos y los enfermos, no por intervención del Estado, sino por la multiplicación en que los amos pueden ser admitidos y en las cuales, reconociéndose ciertos principios fundados sobre el Decálogo, no haya lugar al antagonismo entre la riqueza y el trabajo. Las personas ociosas, los ricos que cuentan con algún destino para asegurar el progreso tal como ellos lo entienden, tratan de utopías estas aspiraciones: la verdadera belleza de la elocuencia de Alberto de Mun va á turbarlos en el fondo de su quietismo.

«La pasión de la ganancia es una necesidad saludable, dicen éstos; la miseria ha sido mayor en diversas épocas, aunque no haya revestido el mismo carácter que hoy, en que turba á veces nuestro juicio con sus clamores.»

La ruina de los productores, la de algunas sociedades, á pesar de la mejor policía, es puro juego de la señora fortuna; en suma, las doctrinas sociales y económicas del siglo XIX resumen toda la sabiduría humana en esta máxima: «Perezca el género humano, pero aumentad vuestro capital.» Mr. de Mun afirma, por el contrario, que los derechos del trabajo son por lo menos iguales á los del capital, y cree que puede la paz ser restablecida por una restauración prudente de las antiguas corporaciones.

No hay que extrañar que las opiniones de Mr. de Mun vengán á turbar á Israel. Los liberales, como Mr. de Haussonville en un reciente número de la *Revista de Ambos Mundos*, le acusan de que se hace eco á la vez de San Luis y de Louis Blanc, y se convierte en émulo de Lassalle y Henry George. Pero de tiempo en tiempo le llegan adhesiones, ó al menos testimonios de respeto para sus convicciones. El *Intransigeant* advierte á sus lectores que Mr. de Mun ocupa su terreno.

En Inglaterra, el maestro de la corporación de los plomeros predica la necesidad de alzar el estandarte del trabajo de una manera muy semejante á la del reformador francés.

Es tal vez el creyente de una época de tinieblas, que sueña demasiado temprano en ver aparecer la aurora; pero sea cual fuere el éxito que obtenga, no es por eso menos una de las más nobles figuras de nuestros tormentosos tiempos, uno de esos «aventureros» lanzados al inmenso océano que buscan nuevos mundos, como hizo Cristóbal Colón, con ayuda de las leyes que han gobernado el antiguo.

## Á MI PATRIA

¡Patria mía, patria mía,  
De Soria bendita tierra,  
Cuanto ilustre, desgraciada,  
Cuanto desgraciada, bella!

Desde las tristes llanuras  
Del nebuloso Pisuerga,  
Vengo á verte, patria mía,  
Tras largos años de ausencia.

¡Cuán dulce me es renovar  
Tantas memorias risueñas,  
Tantos ensueños dorados  
De la edad de la inocencia!

Arrodillarme en la ermita  
Do al gran Saturio veneras,  
Y donde mi dulce madre  
Dictó mi oración primera;

Besar la cruz so la cual  
La resurrección esperan  
Los restos de mis abuelos  
Que Dios en su gloria tenga;

Postrarme humilde á los pies  
De aquella Virgen morena  
A quién á amar me enseñaron  
Y á invocar en la edad tierna.

Ver tus calles y tus plazas  
Y del Duero las riberas,  
Donde, como yo otros días,  
Tiernos niños jueguen;

¡El jardín donde corrí  
En las estivales siestas  
Persiguiendo mariposas  
Entre aromas de azucenas...!

Aquí, al mirar esconderse  
En una tarde serena  
El gran lumínar del día  
Tras de las vecinas sierras,

En mi corazón de niño  
Sentí por la vez primera  
Eso que dicen que sienten  
Los que han nacido poetas.

Las cántigas que escribí,  
Hoy me sonrío al leerlas;  
Pero aun tienen no sé qué  
Encantos que al alma llegan.

Apenas pongo los pies  
En esta bendita tierra,  
¡Tantas ideas me acuden!  
¡Tantos placeres me anegan...!

Ansioso de ver montañas,  
Mi espíritu se embelesa  
Mirando al *Pico de Frontes*  
Alzar sus formas esbeltas.

Para admirarla una vez  
Es la llanura muy bella;  
Mas ¡ay...! ¡parece un desierto  
De soledad y tristeza!

Aquí es más puro el ambiente,  
Aquí es el aura más fresca:  
Parece que las montañas  
Están del cielo más cerca.

Dulcíssimas emociones  
Hallo en la casa paterna;  
Padres, hermanos, parientes  
Que obsequiosos me rodean.

Y á cada paso que doy,  
Memorias que me conmuevan,  
Y labios que me sonrían,  
Y manos que se me tiendan.

Niño abandoné tu seno;  
¡Tan bella para mí eras...!  
He visto más: vuelvo joven,  
Y hoy me pareces más bella.

Yo tengo una pobre lira,  
Y tengo sangre en las venas;  
Ésta, para amarte siempre,  
Y para cantarte aquella.

Te llaman pobre y oscura,  
Patria mía, y te desprecian...  
¡También desprecian á España  
Las naciones extranjeras!

Ni vive de pan el hombre,  
Ni cuando de pan viviera  
A tus hijos les faltara  
Si desgraciada no fueras.

Aun hay madera en tus bosques  
Y pastos en tus dehesas,  
Tesoros en tus entrañas,  
Mármoles en tus canteras.

Mas no envidies los verjeles  
De Andalucía y Valencia;  
Que no es mengua la desgracia  
Ni es deshonor la pobreza.

Madre de ilustres varones  
En las armas y en las letras,  
Dechado de la hidalguía  
Y solar de la nobleza;

Eres cristiana, eres noble,  
De cien lauros heredera,  
Y aun postrada, eres señora,  
Y aun destronada, eres reina!

Tienes nevadas montañas  
Y cañadas pintorescas,  
Prados cubiertos de flores,  
Pinos de verdura eterna.

Arroyuelos que sonríen,  
Torrentes que se despeñan,  
Y manantiales que brotan  
Las encantadas cavernas.

Al pie de los campanarios  
Donde anida la cigüeña,  
Cual bandada de palomas  
Se cobijan tus aldeas.

Aquellas casitas blancas,  
Tan limpias cuanto modestas,  
Son venturoso teatro  
De patriarcales escenas.

Allí en el extenso hogar,  
Al resplandor de una tea,  
Oyen al trémulo anciano  
Que antiguas historias cuenta,

Niños de negros ojuelos,  
Y madres de faz risueña,  
Mancebos de hercúleas formas,  
Vírgenes de tez morena.

Y allí, cantando en el valle,  
Guía el pastor sus ovejas  
Entre el aroma silvestre  
Del romero y la ajedrea.

Y bajo de un sol radiante  
Brilla el rocío en las hierbas,  
Trisca el cordero en el prado,  
Canta el pájaro en la selva.

Y allí se cree y se ama,  
Y se trabaja y se reza,  
Y una cruz tiende los brazos  
Sobre la cuna y la huesa.

Tienes torres bizantinas,  
Murallas y callejuelas,  
De esas que desprecia el vulgo  
Y que encantan al poeta.

Atalayas cuyos muros  
Cubren el musgo y la hiedra,  
Castillos de hadas poblados  
Y poblados de leyendas.

Campos y valles y ruinas,  
De grandes recuerdos llenas,  
Teatros de heroicas luchas  
Y de homéricas proezas.

Numancia, Lucía, Augustóbriga,  
Segeda, Uxama y Termencia,  
Gormaz, Calatañazor,  
Alcozar y San Esteban.

Medinaceli, Almazán,  
Del Duero entrambas riberas,  
Y los campos de Araviana  
Y de Idúbeda las sierras.

¡Cien rocas en cada monte,  
Y en cada roca una cueva,  
Y en cada cueva una historia,  
Y en cada historia un poema!

¡Patria mía, patria mía,  
Eres grande y eres bella,  
Y aun postrada, eres señora,  
Y aun destronada, eres reina!

Hoy á tus brazos he vuelto:  
Mañana... dejarte es fuerza;  
Pero cuando yo te olvide  
Se habrá de secar mi lengua.

Patria: que Dios te bendiga,  
De Soria querida tierra,  
Cuanto ilustre desgraciada,  
Cuanto desgraciada bella.

FR. CONRADO MUÑOS SÁENZ.

Septiembre de 1883.

## ROBESPIERRE

(Continuación.)

ROBESPIERRE.

¡Laban, Laban...!

LABAN.

Lo dicho. No sé fingir. ¡Pero bien cara pagué mi candidez!

ROBESPIERRE.

¿Te dió calabazas?

LABAN.

Algo peor que eso.

ROBESPIERRE.

Me interesas. Pues ¿qué te dió?

LABAN.

Me dió de palos... Es decir, hizo que me los dieran...

ROBESPIERRE.

¿Conque la cita fué un lazo?

LABAN.

Sí... un lazo pérfidamente urdido para afrentarme y castigar mi osadía... Fué una cita de noche y á la española, como la vuestra... Ella me esperaba en una ventana del piso bajo de su casa, como...

ROBESPIERRE.

(Interrumpiéndole.)

Está bien. Prosigue.

LABAN.

Pues ya podéis imaginar el desenlace de la novela... A las primeras palabras, cuatro lacayos de la casa salieron con sendos garrotes á solfearme las espaldas, mientras que en la ventana una vocécita burlona silbaba estas palabras que no olvidaré nunca. — *Señor escribiente, si no estáis satisfecho, en la cita próxima seré más expresiva.* — Estaba furioso, y á haber tenido una arma, hubieran hallado aquellos viles esclavos lo que merecían; pero á la fuerza ahorcan, y tuve que alejarme de aquel lugar maldito apretando los puños y sintiendo más la afrenta que los verdugones, verdugones que devolví á su tiempo con creces á alguno de los sicarios á quien pude encontrar á mano.

ROBESPIERRE.

¿Y á ella...?

LABAN.

(Encogiéndose de hombros.)

A ella... ¿qué la había de hacer?

ROBESPIERRE.

Castigar su perfidia, vengarte.

LABAN.

¡Vengarme de una mujer! ¡de una niña...! ¡Bah! Además, mi vanidad estúpida se halló con lo que merecía... Pero juré á su casta guerra de exterminio.

ROBESPIERRE.

(Con aire sombrío y agitado.)

Eres benigno, Laban. Por mucho menos, yo hubiera hecho sentir á esa mujer y á toda su estirpe lo que costaba una afrenta hecha á Maximiliano Robespierre!

LABAN.

(Aparte.)

¡Demonio! ¡Qué cara ha puesto! El hombre parece decidido á no dejarse burlar. Será de ellos ó nuestro. ¡Oh! ¡Será nuestro! Grave asunto, si no mienten las señas, para los moradores de ese palacio. (Se abre la puerta y aparece Enrique de Nerac (veintidós años) en traje de caza, seguido de algunos criados y una jauría de perros.) ¡Hola! Ahí está el hijo del Marqués, que va de caza. ¿Os quedáis, señor Robespierre?

ROBESPIERRE.

(Preocupado.)

Sí, tengo que hablar con Enrique... Pero oye. (Acercándose á Laban.) Si quieres conservar mi amistad, no digas ni una sola palabra á nuestros amigos.

LABAN.

Podéis estar tranquilo. Vuestro crédito me interesa, y estoy seguro que eso pasará.

ROBESPIERRE.

Déjame. Laban se aleja.) Buenos días, Enrique.

**Escena IV.**

ROBESPIERRE.—ENRIQUE.

ENRIQUE.

¿Tú tan de mañana por aquí, ilustre Papiniano, y con la capa sobre los hombros como el trovador que ha pasado la noche al sereno, cantando endechas á una castellana?

ROBESPIERRE.

Tengo que hablarte.

ENRIQUE.

(A uno de sus criados.)

Germán: podéis adelantaros con los perros, y esperar en la casa del guarda, cerca de la encrucijada de la Buena Estrella.

(Los criados se van.)

ROBESPIERRE.

(Aparte.)

¡La Buena Estrella!

ENRIQUE.

Habla. ¿Qué se te ofrece? He estado dos veces en tu casa y no sé cuantas en el palacio de Themis, á preguntar por ti, pero te has hecho invisible. Supongo que no tendrás de nosotros ninguna queja. Dígolo porque has dejado bruscamente de frecuentar nuestra casa. ¿Es que no ha sido recibido en ella como merece, el gallito de los tribunales, el orador popular de Arrás, heraldo entre nosotros del evangelio de la naturaleza inventado por Juan Jacobo? Ciertamente esta última circunstancia no es lo que se llama una recomendación para mi familia, ni para mí, que no puedo atravesar á ese Rousseau. Pero en la casa del marqués de San Germán hay mucha tolerancia con las personas y sobre todo con mis amigos. Pero tú tenías que hablarme y el que habla soy yo. Vamos, explícate, Maximiliano el Taciturno.

ROBESPIERRE.

Si no tienes inconveniente te acompañaré hasta la encrucijada de la Buena Estrella. La mañana es apacible y el paseo me vendrá bien.

ENRIQUE.

En marcha.

*Espacio descubierto en un bosque, cruzado por dos caminos.— El cielo se va descubriendo de nubes.— Llegan Robespierre y Enrique.*

ENRIQUE.

Ea. Ya estamos en la encrucijada, y como yo he seguido haciendo el gasto de la conversación en el camino, me figuro que este es el teatro que has elegido (capricho de tribuno) para despachar tu arenga.

ROBESPIERRE.

¿Conque esta es la encrucijada de la Buena Estrella?

ENRIQUE.

Sí; como no eres cazador, no conoces tan bien como yo los alrededores de tu pueblo natal.

ROBESPIERRE.

¡Buena Estrella! Nombre de excelente augurio para el importante asunto de que tengo que hablarte, Enrique.

ENRIQUE.

Veo que ni la práctica de los negocios ni la de los malos libros te han curado de creer en agüeros. Explícate, pues.

ROBESPIERRE.

¿Sabes, Enrique, por qué he dejado repentinamente de ir á tu casa, á pesar de la cordialidad con que seguía recibiendo en ella tu familia?

ENRIQUE.

Tú me lo vas á decir.

ROBESPIERRE.

Porque me lo ordenó tu hermana Justina.

ENRIQUE.

¿Tan mal te quiere mi hermana Justina? Pues sábetelo que no ha dejado alguna vez de ocurrírseme la idea contraria.

ROBESPIERRE.

Y entonces acertabas. Justina me ama, ó mejor dicho, Justina y yo nos amamos.

ENRIQUE.

(Serio.)

Lo que dices es grave y he debido preverlo. Soy un aturdido. Te he estado dando diariamente ocasiones de hablar á mi hermana, y del trato amistoso entre los jóvenes nace fácilmente el amor. Y sin embargo, no fué todo imprevisión. Yo te creía inaccesible á los sentimientos tiernos, é incapaz de otro amor que el de ti mismo. (Cambiando de tono.) ¿Esas tenemos? Conque la señorita Justina, tan prudente, tan remilgada, tan devota, ha rendido su voluntad á un corifeo de las nuevas ideas, á un enemigo de los curas y de los nobles, á uno de los porta-estandartes de la religión natural que pone á los hombres al nivel de los elefantes? ¿Conque... la hipocretuela nos ha estado engañando, y sostenía contigo secretas relaciones amorosas?

ROBESPIERRE.

Advierte que desde el momento en que uno y otro nos confesamos nuestro amor, ella me exigió que no volviera á poner los pies en vuestra casa sin la autorización del Marqués.

ENRIQUE.

No lo extraño. Justina es una muchacha valiente y muy poco parecida á vuestras Julias. Pero llegamos al punto delicado. ¿Qué es lo que yo puedo hacer por ti en tan espinoso asunto?

ROBESPIERRE.

Mucho. Puedes influir con el Marqués, tu padre, de quien eres el niño mimado, para que me otorgue la mano de Justina.

ENRIQUE.

Por lo que veo, estás decidido á hacer la petición en toda regla.

ROBESPIERRE.

Sí. Se lo he prometido á Justina. ¿Me ayudarás?

ENRIQUE.

(Después de una pausa y con acento grave y triste.)

No, Maximiliano. (Movimiento de Robespierre.) No te ofendas. Se trata de mi sangre, se trata de la felicidad de mi hermana, y la amistad que te profeso no llega hasta ahí.

ROBESPIERRE.

(Con despecho comprimido.)

Es claro. Yo no soy de los vuestros. Yo no debo nada á mi sangre, sino á mis méritos. Tu orgullo de raza se subleva ante la idea de que una hermana tuya se llame madama Robespierre.

ENRIQUE.

Te confieso, que en efecto no eres tú el hombre que yo elegiría para ella. (Nuevo gesto de Robespierre.) ¡Cáspita! Tú me has hablado con franqueza; permíteme que yo á mi vez use del mismo privilegio. La igualdad no ha de ser para vosotros solos. Sin embargo, pasaría, en obsequio á la amistad, por encima de esas que vosotros llamáis preocupaciones, si yo te creyera capaz de levantarte á la altura de los sentimientos de Justina (ya ves que ahora no se trata de diferencias de casta); pero tú no tienes cualidades para hacerla feliz. La amistad que te profeso no debe cegarme hasta el punto de atropellar los sagrados sentimientos de la familia.

ROBESPIERRE.

¿Tan mala idea tienes de mí?

ENRIQUE.

No tengo gran seguridad de conocerte, porque siempre que te he querido estudiar, me ha hecho retroceder el temor de perder el afecto que te profeso.

ROBESPIERRE.

Tus palabras son crueles, Enrique.

ENRIQUE.

¿Qué quieres? No sé explicarme, porque al sentimiento de amistad que me inspiras, se une extraña y vaga sensación de terror, como si nuestros destinos estuviesen unidos por lazo misterioso, que no es agradable ni dulce.

ROBESPIERRE.

¿Qué otro puede ser, que el que no quieres contribuir á formar entre los dos?

ENRIQUE.

No soy supersticioso y reconozco que esto no podría ser nunca motivo suficiente para negarte mi concurso; pero la reflexión no me hará cambiar de propósito. Tú no eres el marido que conviene á mi hermana.

ROBESPIERRE.

Mira, Enrique. Conozco que los momentos son solemnes para mí, y voy á abrirte mi corazón.

ENRIQUE.

No lo hagas, Maximiliano. No tengo ganas de ver tinieblas y hielo.

ROBESPIERRE.

Bajo el hielo suele haber volcanes, Enrique. Amo á Justina, ó por lo menos experimento hacia ella un sentimiento dulce y avasallador que desconocía. Te confieso, sin embargo, que la loca alegría que suscitó en mi corazón la certidumbre de ser amado, viene mezclada con un torcedor que enturbia mi felicidad. Todas las desigualdades que el hombre puede vencer con el mérito y el trabajo, ó con la audacia, me parecen al alcance de mi voluntad; pero el privilegio del nacimiento me irrita, porque es invencible. Aunque me sintiera con fuerzas para remover el mundo, no dejaría de ser por eso Maximiliano Robespierre, un hombre sin ascendientes, que no puede entrar en tu familia por derecho propio, sino por gracia que vosotros le otorguéis. Esto mortifica mi orgullo hasta un punto que tú no podrías nunca concebir. No sólo deseo con ansia la mano de Justina, sino que envidio la condición superior en que vivís los que la habéis adquirido por derecho de nacimiento; mas para mí no hay medio humano de subir á ella de otro modo que por gracia, y me hiela la sangre el pensar que esa gracia, implorada con humildad, puede serme negada con

desdén. Esto suscita en mi ánimo luchas terribles, noches sin sueño, en que el amor que profeso á tu hermana y el odio que me inspira vuestro inicuo privilegio de casta, barrera en la cual se estrellan los gigantes vuelos de mi ambición, se disputan mi corazón con encarnizamiento. No sé qué me tienta más, si los suaves goces del amor satisfecho, ó la sombría satisfacción de erigirme en vengador de las razas oprimidas, y anegar, si es preciso, en ríos de sangre las odiosas diferencias que hacen á los hombres grandes ó pequeños, felices ó desgraciados, no por sus obras, sino por su procedencia, según que el ciego destino los hace nacer de estos ó de los otros padres.

ENRIQUE.  
(Con tristeza.)

¿Me inspiras lástima! ¿Pensarías así si hubieras nacido noble, Maximiliano?

ROBESPIERRE.

No lo sé. Pero ¿por qué, siendo un hombre como tú, no he de poder mezclar mi sangre con la tuya, sin que juzgues alterada la pureza de la que corre por tus venas?

ENRIQUE.

La igualdad que sueñas para esta vida, será una verdad en la otra. Ante Dios, todos seremos iguales.

ROBESPIERRE.  
(Con desdén.)

No me cuido de lo que será después que yo haya dejado de ser. Pero lo que han hecho los hombres, ¿por qué los hombres, ó un hombre sólo, no han de poder deshacerlo?

ENRIQUE.

Tienes la soberbia de Luzbel.

ROBESPIERRE.

¡Ah! ¿sois ciegos, y no sentís que la tierra se estremece sordamente y cruje debajo de vuestras plantas! (Se oye un trueno lejano.) ¿Lo oyes? La tempestad se acerca. Quizá dentro de poco, la alianza de Robespierre sea más útil á vuestra familia que la de un príncipe de la sangre.

ENRIQUE.

¿Pretendes acaso que Armando de Nerac, marqués de San Germán, vaya á pedirte de rodillas, que te dignes admitir la mano de su hija? El orgullo te pone ebrio, Maximiliano.

ROBESPIERRE.

No, lo que quiero es que me tiendas una mano para librarme del vértigo que me arrastra al abismo, abismo insondable, que me va á separar para siempre de Justina.

ENRIQUE.

¿La has prometido pedir su mano?

ROBESPIERRE.

Sí.

ENRIQUE.

Pues mortifica tu soberbia y demuestra al menos la sinceridad de tu amor, exponiéndote á una repulsa.

ROBESPIERRE.

En tu mano estaría hacer menos terrible para mí esta prueba.

ENRIQUE.

(Con resolución.)

¡No, vive Dios! Tú has querido que te viese por dentro, y lo que he visto me quita hasta la última tentación de ayudarte. Pero nada haré contra ti. Esta es la última prueba de amistad que pienso darte. No quiero tampoco echar sobre mí el remordimiento de haber impedido que un ángel saque tu alma del poder de las furias infernales.

#### Escena V.

ENTRA UNA GITANA.

GITANA.

(Cantando.)

Estrellitas del cielo,  
pajaritos del aire,  
pececitos del mar;  
á la gitanilla  
que por el campo y la villa  
va diciendo la buenaventura,  
venid á enseñar.

Mancebos, el cielo se ennegrece y la pobre gitana no tiene otro techo bajo el cual guarecerse, que el cielo cubierto de nubes. Sois jóvenes y felices... (Retrocediendo.) Aunque no; vuestros rostros están sombríos como el horizonte, y cómo el surcado de rayos siniestros. Lo por venir es siempre causa de las tristezas del corazón... ¿Queréis que la gitana os abra ese libro? Una limosna á la pobre vagabunda y os dirá la buenaventura.

ENRIQUE.

(Dándole una moneda.)

Toma y sigue tu camino.

GITANA.

Hermoso caballero, ¿no quieres que te abra el libro del destino? ¿Por qué lo temes? Tu porvenir debe ser blanco y dorado como tu rostro.

ENRIQUE.

Gitana, te digo que sigas tu camino. Lo por venir está en mano de Dios; pero aunque pudieras leerlo en las líneas de mi mano, no me aqueja el deseo de averiguarlo.

ROBESPIERRE.

(A la gitana, que va á marchar.)

Detente, gitana. Toma... (Le da dinero.) Aquí tienes mi mano. Examínala bien, y sepa yo de tu boca mi buena ó mi mala ventura.

ENRIQUE.

Te ha cogido por tu flaco. ¿Serás capaz de dar crédito á sus palabras?

ROBESPIERRE.

(En voz baja á Enrique.)

¿Y por qué no? ¿No parece que la ha traído el mismo destino? El nombre del sitio en que nos hallamos, la tempestad que se cierne solemnemente sobre nuestras cabezas, la que ruge dentro de mi pecho, y de que te ha podido dar una idea la grave conversación que acabamos de tener, todo da á su aparición en estos momentos un carácter misterioso y extraordinario. No se presentaron con estas manifestaciones ni aun los mismos oráculos griegos. (A la gitana, que ha estado examinando con visible turbación su mano.) ¡Habla! (La gitana suelta la mano de Robespierre.) ¿Por qué sueltas mi mano? ¿No te atreves á decirme lo que en ella ha escrito el destino?

GITANA.

(Turbada.)

Generosos caballeros: el cielo empieza á romper sus cataratas y el aduar de la gitana está lejos... muy lejos... Permitidme marchar.

(Quiere marchar; pero Robespierre la coge de un brazo, obligándola á quedarse.)

ENRIQUE.

Déjala y no tientes al diablo.

ROBESPIERRE.

(Volviéndole á dar la mano, que la gitana coge con miedo.)

No, no te irás de aquí sin que yo sepa mi horóscopo.

GITANA.

(Examinando la mano de Robespierre.)

La pobre gitana no puede descifrar sino muy confusamente las tumultuosas líneas de vuestra mano. Sólo leo en ellas... (Titubeando) que subiréis alto... muy alto... y que vuestro nombre se extenderá por toda la tierra.

ROBESPIERRE.

(Ansiosamente.)

¡Prosigue!

ENRIQUE.

(Aparte.)

¡Extraño vaticinio!

GITANA.

(Soltando la mano de Robespierre, sobrecogida.)

No leo más... Pero los dos sois amigos y quizá os interesa saber lo que el árbitro de lo futuro guarda de común para entrambos en las misteriosas páginas del tiempo que ha de venir. ¿Queréis darme uno y otro vuestra mano izquierda?

ROBESPIERRE.

Toma la mía.

ENRIQUE.

Quiero seguirte el humor dando también la mano á esta pitonisa de feria. Veamos lo que la suerte me reserva de común con el altísimo personaje cuyo nombre se ha de extender por todo el orbe.

GITANA.

(Examinando las manos de entrambos.)

¡Ah! Sí... esto es... La línea del corazón se une entre el pulgar y el índice con la línea de la cabeza y la línea de la vida, presagio infalible de... Aquí se juntan... allí se separan... Es claro... clarísimo como la luz del sol.

ROBESPIERRE.

Explícate.

ENRIQUE.

Y procura ser breve, porque están cayendo gotas como platos.

GITANA.

En vuestras manos y en el mismo punto se observa una conjunción misteriosa de las dos líneas de la vida; pero luego, en la mano de uno de vosotros dos, estas dos líneas están atravesadas por la línea de sangre, mientras que en la del otro no vuelven á separarse.

ROBESPIERRE.

¿Es decir; que uno de nosotros causará la muerte del otro?

GITANA.

(Con solemnidad.)

El amor vencerá al odio. En interés de entrambos, procurad no tropezar uno con otro después que la flor de lis se tiña de sangre.

(Desaparece á todo correr.)

(Momentos de silencio durante los cuales Enrique contempla á Robespierre, que se queda con la cabeza baja, aunque lanzándole miradas recelosas.)

ENRIQUE.

Y bien, Maximiliano, ¿estás satisfecho?

ROBESPIERRE.

¡Enrique! Cumpliré la palabra que he dado á tu hermana. Pero ya lo has oído... suceda lo que suceda, tú serás para mí inviolable, como yo debo serlo para ti. No te engañabas al creer que nos unía un lazo misterioso... Siempre amigos... pero de lejos. Adiós.

(Vase precipitadamente por el camino que ha traído.)

ENRIQUE.

(Viéndole alejarse.)

¡Infeliz! ¡No cree en Dios, y cree en brujas!

(Sale en dirección contraria.)

(La tempestad estalla con violencia.)

C. SUÁREZ BRAVO.

(Se concluirá.)

## LA DESAMORTIZACIÓN

CONSIDERADA EN SU ASPECTO ARTÍSTICO

(Continuación.)

**S**AN Miguel de los Reyes. — Su hermosa iglesia está enriquecida con profusión de preciosos mármoles. ¿Qué pena causa ver tan santa mansión convertida en presidio! ¿Qué hermoso acto de reparación haría el Gobierno que la restituyese á su destino! Hasta el decoro nacional está interesado en evitar las justas críticas de los extranjeros, que ante semejante espectáculo no podrán menos de alzar su voz contra una profanación que prueba escasa cultura en nuestro país y grande atraso en nuestras costumbres políticas.

Perteneciente á la Orden de la Penitencia, que fué extinguida en tiempo de Gregorio X, pasó el convento titulado de *Santo Domingo*, en Játiva, á los religiosos de esta Orden por donación de Don Jaime I. Es, pues, un monasterio tan respetable como antiguo. Con las modernas revoluciones, su iglesia ha presenciado escándalos inauditos; tan pronto ha sido salón de baile como club demagógico. El convento lo ocupan hoy una fábrica de tejidos y varias familias pobres. Afortunadamente, han rescatado, en cierto modo, la iglesia las religiosas del Sagrado Corazón, estableciendo en ella una escuela dominical para jóvenes adultas.

Horriblemente profanados fueron asimismo en Játiva, al tiempo de la excomunión, la iglesia y el convento de *San Francisco*, fundados en 1294. Por milagro puede decirse que se ha salvado la iglesia, abierta hoy al culto, mientras está sirviendo de cuartel el vasto convento.

La iglesia de la *Trinidad*, de los padres Redentoristas, después de ser mucho tiempo almacén de paja, es hoy, en la parte que subsiste, un círculo obrero, donde se baila en el Carnaval y se discute en el resto del año.

Vendido y derribado para aprovechar sus materiales ha sido el convento de *Montsant*, en dicha ciudad. Era de monjes Bernardos; y tan antigua su fundación primitiva, como que por consejo de San Donato la había hecho una señora piadosa.

De otros monasterios cistercienses que la desamortización ha dejado en lastimoso estado, pudiéramos dar noticia. Tal es *Santa María de Carracedo*, de grande importancia en la Orden, y en el que tenían panteón sus abades. La iglesia, despojada de sus adornos y levantado su hermoso pavimento, sirve hoy de parroquia. El monasterio está en gran parte destruido. *San Martín de Castañeda*, magni-

fico edificio, que fué colegio mayor de la Orden, ha corrido análoga suerte. *Monte de ramo* fué vendido después de la última exclaustación, habiendo hecho en él divisiones que lo han estropeado: lo mismo sucede á la iglesia.

Y pues hablamos de monasterios de *Bernardos*, ¡cuántos no podríamos citar aquí destruidos ó abandonados! Ahí está *Santa María de la Huerta de Arisa*, tan rico por las magnificencias del arte como por sus tradiciones históricas. En manos de Fr. Martín de Finojosa, que fué su primer abad, se convirtió en monasterio lo que antes fuera «huelga real.» Los padres y hermanos de Fr. Martín labraron el claustro llamado de Caballeros, donde hoy tienen sus enterramientos algunos caudillos de la Edad media, como lo tiene en la capilla mayor el Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada. Allí lo tenían también los infantes de la Cerda, duques de Medinaceli. En su iglesia velaron las armas muchos caudillos cristianos, según la antigua costumbre de los hidalgos y ricos hombres de Castilla y de Aragón, cuando iban á la guerra. Lamentable es por todo extremo el estado en que se encuentra este afamado monasterio, si bien esperamos, al escribir estas líneas, que mejorará su estado muy en breve.

Suntuoso era también el monasterio de *San Esteban de Nogales*, con espacioso templo y tres órdenes de hermosos claustros. Fundáronlo los duques de Sabroti, y enriqueciólo con cuantiosos terrenos la infanta doña Sancha. Albergó en su recinto muchos monjes notables; pero, vendido á bajo precio después de la exclaustación, el comprador lo demolió y vendió los materiales.

Magnífico era el monasterio de *Santa María de Sobrado*, de la misma Orden, con su hermosa iglesia, la cual lucía una preciosa fachada. Destruído todo él, apenas quedan algunas ruinas.

No menos admirable por su arquitectura era el monasterio de *Bernardos de Santa María de Osera*, á que se daba el nombre de «El Escorial de Galicia.» En la plaza de Orense están sus hermosas fuentes, y en varios edificios sus piedras. Quedan de este monasterio preciosos restos, que inspiran verdadero pesar al que los contempla.

En la provincia y obispado de Zamora existía el convento de *Valparaiso*. Fué en su principio una casa de contemplación, donde se albergaban diez monjes; pero dió á luz doña Berenguela en aquel paraje á D. Fernando el Santo, y el gran monarca colmó á la casa religiosa, andando el tiempo, de mercedes y privilegios. Con las recientes exclaustaciones se puso en venta la iglesia, que el comprador derribó para utilizar la piedra. Otro tanto sucedió al monasterio, hallándose uno y otro derruidos por completo.

Bellísimo es también el monasterio de *Santa María de Moreruela*, que con limosna fundó el venerable Pedro, y en que vivió el bendito San Atilano. Labrado todo él con exquisito gusto, ofrece hoy un doloroso espectáculo al que lo ve medio arruinado, no obstante lo cual excita aún la admiración por lo que representa haber sido.

Famoso era por su belleza el monasterio de *Palazuelos*, en León. En él se celebraban los capítulos, y tenía su residencia el abad general. Su templo era espacioso y rico; su claustro de hermosa arquitectura; sus dependencias notables, especialmente la cámara abacial. Todo ha desaparecido en la última exclaustación, por el interés de unos y la incuria de otros.

Á la Orden insigne de *San Benito* pertenecieron también en España hermosos monasterios.

Era el primero quizá en su clase el de *Sahagún*, en que tenía sus capítulos la Congregación vallisoletana y residía el Abad general. Allí se había educado y estaba sepultado D. Alfonso VI, y todo en él revelaba la munificencia de los monarcas que lo enriquecieron. Nombres ilustres figuran en el catálogo de sus abades. La iglesia era bellísima y los claustros primorosos. La cámara del General se asemejaba á un palacio. Tenía noviciado y colegio. Su coste de 24.000.000, inmenso para aquellos tiempos, da idea de su grandeza. Una mano enemiga le puso fuego, y las llamas lo redujeron en su mayor parte á ruinas.

Entre la Torre del Burgo é Hita existía el monasterio de *Nuestra Señora de Sopetrán de las Heras*, á cuya edificación contribuyeron los señores del castillo de Buitrago, y allí tenían su enterramiento y sus estatuas; éstas han servido después para empedrar la carretera. Ilustre este monasterio por la conversión que en él se operó en el moro Petrán, de nada le han valido sus respetables é interesantes tradiciones. Los monjes fueron muy perseguidos en 1834, y, después de algunas vicisitudes, el monasterio fué vendido y se encuentra hoy en estado de ruina.

Era otro monasterio célebre el de *San Claudio de León*, que los antiguos monarcas y señores ha-

bían enriquecido profusamente. Teníanle particular afición doña Sancha, hermana del emperador don Alfonso, y la bendita Santa Teresa, reina de León. El viento de las revoluciones modernas se ha llevado consigo todo lo más bello y de mayor importancia histórica que en él había.

También merece especial mención el monasterio de Benedictinos de *San Pedro de Montes*, cerca de Ponferrada, cuya fábrica era grandiosa, y al que la devoción de los naturales llevaba continuas romerías. Todo él está hoy abandonado y destruido.

Gran celebridad alcanzó también *San Juan Evangelista*, en Burgos, rico y grandioso monasterio, donde vivió el bendito San Lesmes, y de donde salió para acompañar al rey D. Alfonso VI á la conquista de Toledo. Tuviéronlo en mucha estima D. Enrique II, D. Alfonso VII y el Cid Campeador. Hoy, completamente desmantelado, sirve, no sabemos si de cuartel ó de presidio, y la iglesia ha sufrido muchas mutilaciones.

Como en las demás capitales y pueblos de España, ha sido grande el destrozo que la desamortización ha hecho en las iglesias y conventos de Sevilla. Era una de ellas *San Miguel*, hermosa muestra del arte mudéjar, la última de su género que allí se levantó, y la única del estilo mudéjar que tenía bóvedas. Por ser pequeña para sus necesidades la plaza del Duque, en que estaba situada, fué derribada en 1868. Pero sobre sus ruinas se levantó un *Teatro-Circo*, que ocupa la misma extensión que la demolida iglesia, por lo que la plaza resulta ser suficiente para sus necesidades.

Á consecuencia de esta revolución, fué destruida la iglesia de *San Felipe Neri*, de los PP. del Oratorio, que comenzada en 1698, se terminó en 1711. ¿Por qué? No lo sabemos. Estaría incluida en la razón general de que las iglesias causan grande estorbo á los revolucionarios.

De *San Francisco de Paula* en la misma ciudad diremos sólo — y esto basta — que el convento es cuartel, y la iglesia... ¡capilla evangélica!! Bien que este último destino lo tiene allí también la iglesia de San Basilio.

¡Y cuánto más no pudiéramos decir si mencionásemos todas las ruinas que en las obras del arte religioso ha causado la revolución en la hermosa capital de Andalucía!

Échase de menos hoy en Salamanca el grandioso templo de San Francisco, de estilo plateresco; el de San Agustín, cuya restauración terminó en 1833; el del Carmen Calzado, obra de Herrera; el de San Bernardo; el de Clérigos Menores; la bellísima parroquia de San Adrián, y otras de notable mérito artístico. La antigua é histórica ciudad que los contaba entre sus buenos monumentos de arte, los ha visto con pena desaparecer de su recinto, víctimas del furor revolucionario.

Hay en España un monasterio cuyo nombre no se pronuncia sin respeto, no sólo en consideración á la majestad divina á que allí se daba culto, sino también á un gran emperador, que fué á deponer allí las grandezas de la majestad humana, para dedicar á Dios el resto de su vida: hablamos del monasterio de *Yuste*. Tan célebre en España como en el extranjero por las obras que sobre la vida del emperador Carlos V se han escrito, apenas se podía creer que, no obstante su gran celebridad, lo enajenara el Gobierno, al tiempo de la exclaustación, por cuatro ó cinco mil reales. Lo compró después, para conservarlo, el difunto marqués de Mirabel; pero lo pagó á buen precio; de modo que ni aun ventaja material reportó al Estado su culpable abandono, porque quien se lucró fué el comprador primero. ¡Triste y vergonzosa historia, que debiera llamar en alto grado la atención, si á su lado no hubiera tantas otras semejantes!

El más antiguo de los conventos de Aragón, y tal vez de España, era el del *Carmen Calzado* en Huesca, como fundado en 1187 por Carmelitas venidos de Tierra Santa, con caballeros del Santo Sepulcro, en tiempo de D. Ramón Berenguer, conde de Barcelona. Su fábrica, del mejor estilo gótico, se conservó hasta principios de este siglo, en que la destruyeron los franceses. Reedificado en exiguas proporciones, está sirviendo hoy de almacén de vinos.

Recién creada la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fundó D. Jaime el Conquistador el *Colegio de Mercenarios* de Huesca, la más importante casa religiosa de la ciudad por sus riquezas científicas y artísticas, pues encerraba un verdadero museo de cuadros arqueológicos, un monetario completísimo y una rica biblioteca. Tanto la iglesia como el patio y el claustro, son de elegante y bello estilo plateresco. Todo ello fué, sin embargo, saqueado desde Agosto de 1835 en adelante. El edificio, que es propiedad particular, sirve de escuela, depósito de vinos y cuadras de mulas. La iglesia es hoy pajar.

Fundó el primogénito de D. Jaime el convento de Predicadores de *Santo Domingo*, en Huesca. Tenía un grandioso claustro gótico, con techo de crestería, un patio de orden jónico, y una escalera monumental, modelo de belleza, y digna de un palacio real. Todo ello fué bárbaramente destruido en 1840.

A cuatro kilómetros de Huesca se alzaba el real convento de *Loret*, que en honor de San Lorenzo mártir, y no satisfecho aún con su obra del Escorial, levantó Felipe II. Había en él la circunstancia especialísima de que el terreno había sido propiedad de los padres de San Lorenzo (San Orencio y Santa Potenciana.) Hiciéronse los planos bajo la dirección de Herrera, y bien se conocía su mano en la pureza y grandiosidad del templo, y en la fachada, patio y claustro, que hacían del edificio un precioso ejemplar del arte en el siglo XVI. La iglesia subsiste aún; pero de tan hermoso convento dió buena cuenta la piqueta ejecutora de los mandatos de la desamortización.

JOSÉ MARIA ANTEQUERA.

(Se continuará.)

## MISCELÁNEA

La Biblioteca Nacional acaba de adjudicar el premio de su último certamen al docto académico y profesor de la Escuela superior de Diplomática Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado por su Memoria relativa á la *Bibliografía de la Numismática Española*.

Hemos oído celebrar el trabajo como obra digna de la reputación de tan insigne arqueólogo, á quien felicitamos por el premio, que así honra al Jurado que lo ha adjudicado como al sabio escritor que lo ha recibido.

El Jurado acordó también proponer al Gobierno para la concesión de otro premio por su obra *La imprenta en Toledo* al presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor.

Por datos que ha publicado la Compañía de Jesús, se sabe que en los 650 años que lleva de fundada, ha dado 248 santos, 1.500 mártires, 13 Papas, 60 Cardenales, 4.000 Arzobispos y Obispos y 6.000 escritores públicos. En la actualidad tiene 2.500 Misioneros en varios países salvajes.

En el capítulo referente al impuesto sobre la renta, leído en el Landtag prusiano, hay un cuadro en el cual puede verse el número de millonarios que existen en el antiguo reino de Prusia.

Según ese cuadro, los millonarios llegan allí á 800, de los cuales 55 poseen de 5 á 20 millones de marcos, ó una renta anual de más de un millón, y 4 una renta anual de más de 2 millones.

Entre los más ricos, el que más lo es entre los particulares es el famoso Krupp, que vendiendo cañones y otros instrumentos de destrucción ha logrado reunir en esta época de Congresos pacíficos una renta de más de 2 millones de marcos.

¡Oh cultura del siglo XIX! El Papa, reconocido por el mismo Bismark como representante de la justicia y de la paz en el mundo, vive de limosna, y en cambio, Krupp, fabricando armas de guerra, se hace una de las mayores fortunas de Alemania. Así va todo.

La administración del *Bureau Veritas* acaba de publicar la estadística de los siniestros marítimos conocidos durante el mes de Diciembre de 1885, con referencia á todas las banderas.

Buques de vela perdidos: 46 ingleses, 19 noruegos, 17 americanos, 11 alemanes, 7 italianos, 6 suecos, 5 franceses, 3 daneses, 3 rusos, 2 griegos, 2 holandeses, 1 austriaco, 1 brasileño, 1 español. Total, 124.

En este número van comprendidos 5 buques que se suponen perdidos por carecerse de noticias.

Buques de vapor: 11 ingleses, 1 alemán, 1 holandés, 1 italiano. Total, 14.

Compréndese en este grupo un vapor cuyo paradero se ignora.

El origen de los siniestros créese debido á las siguientes circunstancias:

Buques de vela: por choque, 78; por abandono, 13; por inútiles, 13; zozobrados, 8; por abordaje, 5; por suponerlos perdidos, 5; por incendio, 2. Total, 124.

Buques de vapor: por choque, 10; por abordaje, 3; por suponerlo perdido, 1. Total, 14.

A principios de Abril empezarán los trabajos del

ferrocarril primero de doble vía que habrá en España, que partiendo de Bares termina en Almería. Recorrerá unos cien kilómetros, pasando por los principales pueblos de la citada provincia.

La importancia de este ferrocarril estriba en la inmensa riqueza de mineral que hay allí.

La concesión se ha firmado á favor del reputado ingeniero Sr. D. Amador Villar, que es al propio tiempo quien ha hecho en tres meses los estudios de dicho ferrocarril, que está llamado á enriquecer á la provincia de Almería, tan necesitada de recursos como lo prueba la creciente y aterradora emigración á Africa.

Nuestros lectores habrán tal vez recibido el prospecto de una revista intitulada *El Volapük*. Para que estén orientados acerca de esta novedad lingüística, copiamos el siguiente resumen de la nueva lengua universal:

El suizo Schleyer, de la isla de Mainau, en el lago de Constanza, ha propuesto la adopción de un idioma que ha ideado, en el cual entran raíces de todas las lenguas extranjeras, especialmente de las de origen latino y teutónico, y entre estas últimas particularmente el inglés.

Este idioma universal, denominado *Volapük*, tiene muchos adeptos que para su propagación han organizado 53 sociedades en Alemania, Austria, Holanda, Suecia, Inglaterra, Estados-Unidos y Siria, y publicado muchas obras.

Entre estas figura la Gramática con su Diccionario volapük-alemán, que contiene 13.000 voces, libro que ha alcanzado la décimacuarta edición; se han escrito compendios de la Gramática en latín, en todas las lenguas vivas de Europa, en chino y en nama, que es el dialecto de los hotentotes; han aparecido ó se preparan Diccionarios para uso de franceses, ingleses, italianos, holandeses y húngaros, y se publican dos revistas, *Volapükbled*, con una traducción alemana, y *Volapükaklubs*.

La Gramática volapük es muy sencilla, y sus principales reglas son, en resumen, las siguientes: Carece de artículo como en el latín.

El nombre se declina así: nom. *dom*. (casa); gen. *doma*; dat. *dome*, y acus. *domi*; el plural se forma añadiendo *s* á los casos anteriores.

El adjetivo se forma del sustantivo, añadiéndole la terminación *ik*: *del* (día) *delik* (diario).

El adverbio se forma del adjetivo con la terminación *o*: *deliko* (diariamente).

Los pronombres son: *ob*, yo; *ol*, tú; *om*, él; *of*, ella; los plurales se forman añadiendo una *s*, y son: *obs*, *ols*, *oms*, *ofs*, nosotros, vosotros, ellos y ellas. Los posesivos se derivan de los pronombres con la terminación *ik*, como los adjetivos: *obik*, *olik* singular, y *obiks* plural.

Los verbos se componen de los sustantivos: *fogiv*, perdón; *fogivon*, perdonar. Para las diferentes personas, se añaden al radical los pronombres *fogivob*, perdono; *fogivol*, perdonas, etc. Los tiempos se forman anteponiendo las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*: *fogivob*, perdono; *afogivob*, perdoné; *efogivob*, he perdonado; *ifogivob*, hube perdonado; *ofogivob*, perdonaré; *ufogivob*, habré perdonado.

Todas las palabras son agudas y se pronuncian como están escritas; pero hay sonidos como los de *u* y *eu* franceses, las terminaciones labiales y la *j* inglesa.

Como ejemplo continuamos la oración dominical escrita en volapük y traducida literalmente al español.

*Fat obsik kel binol in süls*  
Padre nuestro que estás en (los) cielos (el)  
*nem olík pasanulcöms; kinan olík*  
nombre tuyo sea santificado, (el) reino tuyo  
*nakokoms: vil olík jenoms su*  
venga; (la) voluntad tuya sea hecha sobre  
*tal astik in süls; givolös obes*  
(la) tierra como en (el) cielo; da nos  
*tudel bodi obsik delik e fogivolösobes*  
hoy (el pan nuestro diario y perdónanos (los)  
*nofis obsiks astik jogivobs*  
pecados nuestros, como perdonamos nosotros  
*utes kels enofoms obis; e no*  
(a) aquellos que han ofendido nos y no  
*letölös obis pabevikodoon fa tenud sod*  
dejes nos ser vencidos por (la) tentación, más  
*delivolös obis de bad. Jenosod.*  
libra nos de mal. Amén.

Respecto á la importantísima línea que ha de extenderse desde el Atlántico al Pacífico, en el extremo meridional del continente subamericano, dice un periódico de Buenos Aires:

«La línea férrea que debe ligar esta capital, Bue-

nos Aires, con el Pacífico, es una de las obras en construcción de mayor importancia, de la cual nos hemos ocupado en diferentes ocasiones, y sobre cuyo estado actual damos á seguida algunos detalles.

«La línea avanza simultáneamente desde Mercedes, provincia de Buenos Aires, y desde Villa de Mercedes, provincia de San Luis. Actualmente se ocupan en los trabajos 19 ingenieros y 3.200 obreros.

«Se han concluido 387 kilómetros de terraplenes por el lado de Mercedes y 78 por el de Villa de Mercedes, lo que forma un total de 465 kilómetros.



ANGELUS DOMINI.

«Los rieles están colocados en una extensión de 342 kilómetros por el lado de Mercedes y 72 por el de Villa de Mercedes, formando un total de 414 kilómetros de vía permanente. La distancia de Mercedes á Villa de Mercedes es de 578 kilómetros. En el trayecto se fundarán 24 estaciones. En toda la extensión de la línea se construirán 37 casas para camineros, de las cuales 15 serán ubicadas en sitios



EL POZO DE JACOB.

equidistantes con el fin de que sirvan de base para estaciones futuras.

«Entre los dos puntos anteriormente mencionados existen 21 puentes y 108 alcantarillas.»

Según el informe de Mr. Sautón, la superficie total de las calles de París es en la actualidad de 8.579.000 metros cuadrados, de los cuales el 73 por 100 está solado de piedra, y en su conservación se gastan 5.047.458 francos.

La conservación del empedrado llamado de lujo cuesta 6.711.950 francos, y costaría 7.200.000 si el Municipio de París hubiera adoptado el solado de madera que propuso la Administración.

El Congreso de Méjico ha aprobado el proyecto de vía férrea para barcos á través del istmo de Tehuantepec. La subvención del Gobierno mejicano consiste en una concesión de 1.700.000 acres de terreno en el Tehuantepec y una anualidad de 1.250.000 duros, pagaderos en quince años. Las obras deberán estar terminadas en 1894. La concesión no será definitiva mientras un Gobierno extranjero no prometa por su parte otra anualidad de 2.500.000 duros, pagaderos en quince años. Este Gobierno tendrá derecho á establecer en cada uno de los dos Océanos, á los extremos de la vía, un depósito de carbón que estará exento de la jurisdicción mejicana.

A dar crédito al mensaje del presidente Cleveland, los Estados-Unidos no se cuidan de aprovecharse de este derecho. Pero se ha notado el interés con que el ministro de Alemania ha seguido la discusión en el Congreso y sus frecuentes conferencias con el autor del proyecto, lo cual ha hecho creer que Bismarck piensa dar su apoyo á la empresa.

*Los grandes descubrimientos en 1885.* — La historia señalará en sus anales, principalmente en lo que á España atañe, al año de 1885 como uno de los que más cruelmente han afligido á la humanidad; no hay género de calamidad que no haya traído este año, verdaderamente terrible; y sin embargo, la ciencia no podrá menos de considerarlo, por su parte, como uno de los que más eficaces resultados han proporcionado á sus incascentes investigaciones.

En efecto, los títulos de 1885 al aprecio universal son, bajo el aspecto científico, aunque poco numerosos, importantísimos.

Se ha logrado, durante su efímera y fugaz existencia, la cura de la rabia, el progreso de la aerostación dirigible y la trasmisión de la fuerza por medio de la electricidad.

El descubrimiento del eminente profesor M. Pasteur es, sin disputa, el de mayor importancia.

Por más que algunos pretendan lo contrario, la seguridad de los resultados obtenidos por M. Pasteur con la inoculación, que produjo asombroso éxito en los animales, es evidenciada cada día desde hace dos meses por hechos innegables, y la ciencia ya no presenta objeciones en este punto.

Respecto del progreso de la aerostación y de la trasmisión de la fuerza por medio de la electricidad, copiaremos el informe presentado en la primera sesión del presente año á la Academia de Ciencias de París, por su secretario perpetuo M. Bertrand:

«Los Sres. Kreps y Renard no han sido los primeros en intentar la realización de los globos dirigibles. Habían sido precedidos en esta vía por el ilustre ingeniero Dupuy de Lome.

«Los principios sobre los cuales éste basaba sus cálculos eran, poco más ó menos, los mismos que los de sus sucesores; pero mientras la fuerza motriz le era suministrada por una sencillísima máquina que los aeronautas ponían en juego, la gran novedad de los experimentos de Meudón ha sido el empleo de la electricidad.

«Hay fundado motivo para confiar en que los experimentos irán perfeccionándose de día en día; pero la última palabra queda todavía por pronunciar, y mientras el globo no pueda caminar contra el viento, el problema no está resuelto.

«En cuanto á los trabajos del Sr. Desprez, los experimentos hechos en Creil el 5 de Diciembre último revelan su inmensa utilidad.

«Se vió en dicho día dos hilos de cobre, de cinco milímetros de espesor, facilitar el paso á una corriente eléctrica, cuyos resultados la Academia de Ciencias pudo observar poco después en París: la fuerza de más de 40 caballos de vapor fué transportada por la electricidad á más de 50 kilómetros de la máquina generatriz.

«Verdad es que la instalación de dicho hilo ha costado más de 150.000 francos, y que á cada instante se producen desperfectos en el material; pero no pasará mucho tiempo sin que los aparatos queden perfeccionados, y pronto es de esperar que veremos á tan temible corriente eléctrica ser en nuestras manos el más dócil y obediente de los servidores de la humanidad.»

Podríamos citar otros hechos de la misma índole; pero creemos que lo expuesto basta para determinar el continuo progreso que la inteligencia del hombre realiza, y para dejar marcada una nueva senda gloriosa entre las muchas que nuestra época dejará abiertas á la consideración de las generaciones venideras.